



Nahuel Moreno

**Documentos de
la Conferencia
de Fundación de
la LIT-CI**

Nahuel Moreno

Documentos de la Conferencia de Fundación de la LIT-CI

Enero 1982

Panorama Internacional N° 20, Año VI, mayo 1982, y material de archivo

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias, Agustín Gigli

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS , Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2025

cehus2014@gmail.com



Índice

Presentación	1
--------------------	---

Conferencia de fundación de la LIT-CI, enero 1982 (Bogotá)

1. Balance de Actividades.....	2
Introducción	2
I. La dirección internacional en vida de Trotsky.....	4
II. El lento proceso de superación del vacío y crisis de dirección	5
¿Por qué en Europa Oriental, Yugoslavia, China, sí se tomó el poder y los trotskistas no?.....	6
El ascenso de 1943 y el vacío de dirección.....	7
El surgimiento de los estados obreros burocráticos y la dirección trotskista	8
El triunfo de Cuba y el inicio de la revolución política también significan un avance para el trotskismo.....	10
El ascenso de 1968 y la TLT-FLT	10
III. El ascenso de 1974–1975 acelera el proceso de maduración de la dirección internacional	12
La revolución centroamericana permite un gran salto: La FB actúa por primera vez como dirección internacional	15
Las experiencias de la crisis del partido peruano en 1980	16
La revolución polaca y el triunfo electoral francés provocan la división de la CI(CI) ..	17
Una redefinición del Lambertismo	19
Nos hemos fortalecido también este año	20
IV. Las perspectivas y tareas.....	21

2. Tesis sobre la necesidad de construir una dirección y una organización internacionales24

I.....	24
II.....	24
III.....	24
IV.....	25
V.....	25
VI.....	26
VII.....	26
VIII.....	27
IX.....	27
X.....	28
XI.....	28
XII.....	29
XIII.....	29
XIV.....	31
XV.....	31
XVI.....	31
XVII.....	34
XVIII.....	35
XIX.....	35
Antecedentes.....	37
Adhesión a la reunión de México.....	37

ANEXO A

Boletín de Información Internacional37

Se constituye la Conferencia.....	40
Francia: un debate que queda abierto.....	41
Un aporte de los camaradas norteamericanos.....	41
Polonia: nuestra principal campaña política.....	41
Estatutos y cláusula transitoria.....	41

Nace la Liga Internacional de los Trabajadores (Cuarta Internacional)	41
Un breve balance	42

ANEXO B

Clausula transitoria	43
-----------------------------------	-----------

ANEXO C

Estatutos de la LIT-CI.....	45
------------------------------------	-----------

Artículo 1:.....	45
Artículo 2:.....	45
Artículo 3:.....	45
Artículo 4:.....	45
Artículo 5:.....	46
Artículo 6:.....	46
Cláusula transitoria:	46
Artículo 7:.....	46
Artículo 8:.....	46
Artículo 9:.....	46
Artículo 10:.....	47
Artículo 11:.....	47
Artículo 12:.....	47
Artículo 13:.....	47
Artículo 14:.....	48
Artículo 15:.....	48

Presentación

Presentamos dos textos elaborados por Nahuel Moreno y colaboradores y en anexo otros documentos, que fueron parte de la discusión y resolución de la Conferencia de Fundación de la LIT-CI, la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional. Esta conferencia se desarrolló en Bogotá en enero de 1982.

En Argentina, fueron publicados en la revista *Panorama Internacional* N° 20, Año VI, mayo 1982, editada por el PST, que estaba proscrito por la dictadura y actuaba en la clandestinidad.

De conjunto, explican históricamente la necesidad de la construcción de una dirección revolucionaria. Esta tarea, en el marco dado por millones de trabajadores que rompen con la dirección traidora del stalinismo y la dirección oportunista y revisionista de sectores del trotskismo como el mandelismo, es de crucial importancia. Una dirección que se sostenga en el centralismo democrático y supere los límites de una mera confederación de direcciones nacionales.

La LIT-CI surge luego de una breve experiencia de unidad alrededor de un programa revolucionario con la corriente de Pierre Lambert. El proceso de discusión programática se abrió a partir de la expulsión de la Brigada Simón Bolívar en agosto de 1979 por parte del gobierno burgués del sandinismo en Nicaragua. La BSB se formó desde Bogotá impulsada por la corriente de Nahuel Moreno y participó de la lucha armada contra la dictadura de Somoza. La Cuarta Internacional (Secretariado Unificado) encabezada por Mandel y el SWP de EE.UU. apoyaron la expulsión, mientras que la corriente de Pierre Lambert la denunció. En diciembre de 1980 se fundó la Cuarta Internacional (Comité Internacional), cuyas siglas fueron CI (CI), y se aprobó un texto programático llamado “Proyecto de Tesis”. La unidad con el lambertismo se frustró cuando la OCI(u), organización lambertista en Francia, comenzó su capitulación frente al gobierno socialdemócrata de Mitterrand, a mediados de 1981. De esta manera la LIT-CI se conforma para darle continuidad a la construcción internacional del trotskismo ortodoxo a través de la corriente morenista.

Luego de la muerte de Moreno en 1987, la dirección de la LIT-CI y de su principal partido el MAS de argentino fueron cayendo en crecientes errores y desviaciones políticos y metodológicos y estalló en 1991. Quienes impulsamos la página www.nahuelmoreno.org y Ediciones CEHuS, nos reorganizamos en la UIT-CI, fundada en 1994.

Sugerimos la lectura del texto *Balance del MAS (1987-1992)*, y del libro *La Brigada Simón Bolívar*, disponibles en www.nahuelmoreno.org en la sección Otros Autores.

Todas las notas son por los editores.

Los editores

Septiembre de 2025

Conferencia de fundación de la LIT-CI, enero 1982 (Bogotá)

1. Balance de Actividades

Introducción

Esta Conferencia, nuestro balance de actividades y nuestras decisiones para el futuro inmediato tienen un eje claro: para los trotskistas, nuestro problema decisivo, fundamental y primero, es el de la dirección y organización internacionales. Nosotros, en esta etapa, estamos regidos por una Ley de hierro: nuestros éxitos y nuestros fracasos dependen en primerísimo lugar de nuestra dirección internacional. Como veremos más adelante, es sólo a los trotskistas que nos ocurre esto. Con una buena dirección internacional podemos tener éxitos o fracasos, eso ya depende de muchos factores, pero sin ella, no podemos andar bien, no podemos tener un progreso sostenido, no podemos construir partidos con influencia de masas y es imposible que tomemos el poder.

Acá arranca la diferencia entre el trotskismo y el “trotskismo nacional”. Este cree que lo de la dirección internacional es una cuestión abstracta, declarativa, propagandística, o a lo sumo un imperativo para el futuro, cuando se den algunas supuestas mejores condiciones. O hay que hacerla en el futuro o se la coloca como sinónimo de alguna dirección nacional.

El trotskismo dice y hace todo lo contrario. Siempre tiene que haber una organización y dirección internacionales. Esta es una categoría distinta, superior a toda dirección u organización nacional. Y es absolutamente imprescindible. Así como sin oxígeno no hay vida, sin dirección y organización internacionales efectivas no hay verdadero trotskismo. Este es el problema que en últimas se escondía en la discusión entre Trotsky y sus seguidores sobre si ya había que fundar la Cuarta Internacional en 1936 o no. Para Trotsky no era una cuestión de fuerzas que nucleaban, de debilidad o no, sino simplemente de que sin organización internacional no se puede militar y actuar políticamente. Con su posición categórica de 1936, aunque fue derrotado, sentó el precedente claro de que no se puede estar sin organización internacional.

Nuestra corriente histórica, el PST argentino y sus antecesores, siempre tuvieron ese criterio. Y por eso siempre hicieron parte disciplinada de una organización internacional centralizada o lucharon denodadamente por que se constituya. El posadismo, el healismo, el lambertismo, en cierta medida el SWP, siempre han considerado que lo esencial son los partidos nacionales, y no la organización y dirección internacional.

La experiencia de los últimos años no hace más que confirmar nuestra posición, por la positiva y por la negativa, por los éxitos y por los fracasos. Los resultados de nuestra actividad desde 1976 nos fueron mostrando como un partido pequeño pero internacional, como lo es de hecho nuestra corriente desde hace años, sólido, con nuestros métodos, con un equipo de dirección que va madurando y se va ampliando, se va haciendo cada vez más capaz, puede aprovechar oportunidades increíbles, en los distintos países y con grupos y partidos nacionales pequeños, jóvenes, justamente porque nosotros arrancamos de arriba, de donde se debe, del punto de vista internacional. Y esta es la única forma de hacer política para el marxismo revolucionario, porque es la única que coincide con la realidad de esta época que es cada vez más internacional.

Con este enfoque es que tenemos que analizar la situación actual del movimiento trotskista, nuestra ubicación en él y las perspectivas. Eso significa que este informe tiene un eje y una conclusión: **debemos constituir ya una organización internacional, con una dirección, y que se rija por el centralismo democrático**. No hacerlo así sería caer en el trotskismo nacional. Toda organización y dirigente que se reclame trotskista no puede vivir, militar y hacer política fuera de una organización internacional bolchevique. Es con este enfoque que analizaremos la ruptura de la CI(CI), la definición del lambertismo y toda otra cuestión táctica y coyuntural. Es decir, cada problema actual lo resolveremos respondiendo a una pregunta: ¿qué es lo que más conviene para desarrollar y fortalecer la organización internacional de la cual formamos parte o la que vamos a fundar hoy por que no hay ninguna otra?

A escala del movimiento trotskista mundial podemos ver hoy día que sólo han existido o existen dos corrientes internacionales que han levantado la concepción y la práctica de que trotskismo significa organización y dirección internacional centralizada. La primera, revisionista y liquidadora es el pablismo-mandelismo, hoy día Secretariado Unificado (SU), heredero de la reunificación de 1963, que aún se mantiene como corriente internacional, aun cuando su revisionismo capitulador le va quitando inexorablemente espacio para el crecimiento, pero que todavía tiene varios partidos nacionales con peso y tradición (a escala de las fuerzas que se reclaman trotskistas) en varios países.

La segunda somos nosotros, los convocados a esta conferencia, la única corriente revolucionaria e independiente de los aparatos contrarrevolucionarios del movimiento de masas, que lentamente se ha ido formando a lo largo de todos estos años desde la posguerra, con nuestra prehistoria, la actividad del partido argentino y otros trotskistas latinoamericanos, y a partir de 1976, el comienzo de formación de una corriente internacional y de un equipo de dirección internacional que, a pesar de su debilidad inmensa, se perfila como el único esbozo, hasta ahora, de comienzo de solución de la crisis de dirección del trotskismo.

Quizá algún compañero se pregunte por qué hacemos este panorama internacional que no nombra al lambertismo. Éste, como fenómeno nacional francés o como debilísima corriente internacional, tiene una importancia de quinto orden a nivel del movimiento trotskista mundial. En el pasado, siempre sostuvo posiciones nacional-trotskistas, y a pesar del progreso que significaron primero su ruptura con Healy,¹ la formación del Comité Organizador por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI) y la orientación a discutir con el Secretariado Unificado, cuando se volcó a la formación de CI(CI) ya estaba en crisis y decadencia. A partir de su capitulación al gobierno de Mitterrand² demostró que no había roto ni un milímetro con el nacional trotskismo, ya que rompió brutalmente el marco internacional que estábamos construyendo, antes que aceptar discutir democráticamente la política francesa en la CI(CI).

Acabamos de afirmar, pocas líneas más arriba, que somos la única corriente independiente y revolucionaria que se ha ido formando por el momento a escala internacional, el único esbozo hasta la fecha de solución a la crisis histórica de la dirección revolucionaria del proletariado. Sin embargo, todos sabemos que somos inmensamente débiles, y que se acaba de frustrar el intento de unidad por el cual formamos la CI(CI). Acá reunidos, según las cifras oficiales de la CI(CI), representamos cerca de 3.500 sin incluir al partido argentino. Esto para el movimiento trotskista es mucho, es casi el doble de los militantes que fuera de Francia respaldan a la OCI(u)³ pero es una cifra casi imperceptible respecto de las fuerzas que mueven los aparatos contrarrevolucionarios.

Si miramos hacia atrás, vemos que Trotsky y los trotskistas comenzaron a postularse como alternativa de dirección revolucionaria desde 1933, hace casi 50 años, lanzándose a la construcción de nuevos

1 **Gerry Healy** (1913-1989). Irlandés. Emigró a Inglaterra y ahí se hizo trotskista en 1937. Ante la crisis y escisión de la Cuarta Internacional a comienzos de los '50 se alineó en contra de Pablo y Mandel pero adoptando un curso crecientemente sectario y nacional-trotskista. Mantuvo una organización internacional, llamada Comité Internacional, junto Pierre Lambert, que no participó en la reunificación de la Cuarta Internacional en 1963. En 1971 se distanció de Lambert. En los '70 su organización, el WRP (Workers Revolutionary Party) sufrió sucesivas escisiones, aunque conservaba un importante aparato por la ligazón a los regímenes de Libia e Irak, que lo financiaban. En 1985 estalló en medio de discusiones políticas y acusaciones contra Healy de abuso sexual a integrantes mujeres del WRP. Healy tuvo brutales métodos burocráticos y realizó campañas de difamación personal contra dirigentes trotskistas que discrepaban con él.

2 **François Mitterrand** (1916-1996) fue un político francés que ocupó el cargo de Presidente de Francia de 1981 a 1995, el más largo de la historia de Francia. Fue Primer Secretario del Partido Socialista.

3 **Organización Comunista Internacionalista (unificada), (OCI(u))**: Partido nacional-trotskista francés dirigido por Pierre Lambert.

partidos revolucionarios con influencia de masas y que peleasen por el poder, y que no lo lograron. Hasta ahora no hemos salido del estado de grupos de propaganda. Y peor aún, sistemáticamente ocurrió que organizaciones o corrientes trotskistas han ido sucumbiendo ante la presión de los aparatos y las fuerzas de clase enemiga.

Ante esta innegable realidad, muchos compañeros se pueden formular serios interrogantes: ¿Es realmente cierto que nosotros somos ese único esbozo de dirección? Y entonces, ¿por qué no logramos crecer y organizar un partido con influencia de masas en ningún país? ¿Por qué no tomamos el poder en ninguna parte? ¿Será culpa de Trotsky? ¿Hay equivocaciones de fondo que llevan a esta situación? ¿La fundación de una Cuarta Internacional, fue una utopía? ¿Es nuestra actividad hoy día una utopía? Y la pregunta fundamental: ¿por qué no hemos logrado una organización y dirección internacionales reconocidas? Responder estas preguntas y reafirmarnos en la convicción de la necesidad de tener una organización y una dirección internacionales nos lleva a analizar que ha ocurrido en todos estos años con la dirección internacional de los trotskistas.

I. La dirección internacional en vida de Trotsky

Como decíamos, analizar la historia del trotskismo, o explicar las razones de nuestro lentísimo progreso, de por qué hace años que nos postulamos como dirección revolucionaria y aún no logramos construir ni un solo partido con influencia de masas, nos obliga a analizar qué ocurrió con la dirección trotskista internacional en las distintas etapas y períodos. Sin repetir lo ya dicho en las Tesis,⁴ queremos precisar algunos conceptos.

En la década del 30, cuando sí tenía una gran y verdadera dirección internacional, el propio Trotsky, el trotskismo chocó con problemas objetivos y subjetivos que le impidieron transformarse en una corriente de masas. El proletariado durante esos años sólo sufrió derrotas históricas, lo que necesariamente provocaba desánimo, impidiendo que surgiese una vanguardia que buscara nuevas soluciones. Este es un factor objetivo que condicionó toda esta etapa (que, recordemos, dijimos que fue de fortalecimiento absoluto de esos aparatos contrarrevolucionarios).

En el terreno ya del trotskismo, podemos decir que por entonces teníamos una poderosísima dirección internacional, una cabeza inmensa, con un cuerpo extremadamente débil, las raquílicas direcciones nacionales. No teníamos un partido mundial integrado, sino que a escala nacional había debilidades y problemas muy serios, producto de que al no haber habido un proceso triunfante de lucha de clases, no surgieron fuertes cuadros y direcciones nacionales, experimentadas en la lucha obrera, y las organizaciones y dirigentes más fuertes eran los más centrífugos, justamente porque eran los más presionados por el proceso objetivo.

Había una gran dirección internacional, pero sin cuadros y direcciones nacionales. No se logró un verdadero partido mundial, por la desigualdad casi absoluta entre la dirección de hecho, Trotsky, con los cuadros y direcciones nacionales. La dirección internacional sintetizaba la experiencia de la lucha de clases mundial durante todo el siglo. Los cuadros y direcciones nacionales tenían una total inexperiencia, un carácter propagandístico, pequeño burgués e intelectual, salvo excepciones como era parte de la dirección americana. Las derrotas históricas del proletariado impidieron superar esta contradicción aguda. Con la II Guerra Mundial y el asesinato de Trotsky se produce la superación de esta contradicción aguda, pero por la negativa, ya que quedamos totalmente en cero, desde arriba a abajo, sin ninguna dirección verdadera.

Pese a las derrotas, como hubo una intensa lucha de clases, la historia del trotskismo en la década del 30 muestra cómo una dirección internacional capaz siempre logra resultados positivos y un progreso. El hecho de que las direcciones nacionales casi no existieran (Francia) o fueran centrífugas (España, Nin⁵), impidieron éxitos que podrían haber sido extraordinarios, aún en el retroceso.

4 Ver "Tesis sobre la necesidad de construir una dirección internacional" en página 24 de esta publicación.

5 **Andreu Nin Pérez** (1892-1937) era un docente y periodista catalán, dirigente de la CNT y miembro del Partido Comunista. Viajó a Moscú en 1921, como delegado a la Internacional Sindical Roja. Vivió varios años en Moscú y se vinculó a la oposición a Stalin que encabezaba Trotsky. Tradujo varias de sus obras del ruso al castellano, como por ejemplo *Mi vida e Historia de la Revolución Rusa*. En 1929 fue expulsado de la internacional. Se exilió en París y luego volvió a Barcelona. Durante varios

En el caso de España, en 1934, por ejemplo, la dirección de la sección española que sistemáticamente cedía a presiones ajenas, que nunca fue realmente parte de una organización mundial, se negó a aplicar la línea de Trotsky de entrismo en las juventudes socialistas, que iban a la izquierda, que desfilaban por miles con carteles de Lenin y Trotsky y seguían como líder a Largo Caballero,⁶ quien llegó a proclamar la necesidad de la Cuarta Internacional. Trotsky, que definió a la política como el arte de aprovechar las oportunidades, que era perfectamente consciente de las oportunidades que se fueran dando en España, y como las fueron desperdiciando los dirigentes españoles que formaron el POUM,⁷ se refería años después a los errores trágicos y criminales de esa dirección. En Francia, el resultado para la Liga de aquellos que siguieron los consejos de Trotsky fue muy positivo, y permitió que camaradas jóvenes y poco experimentados entre 1934 y 1935 comenzaran a construir un grupo de varios centenares de militantes. En los pocos lugares donde se intentó aplicar sistemáticamente los consejos de Trotsky siempre se progresó, como por ejemplo, Norteamérica, donde se logró penetrar en el movimiento obrero, dirigir sindicatos, tener magníficas publicaciones y finanzas, y varios miles de militantes. El hecho de que en 1938, en las vísperas de la guerra y luego de todas las derrotas se reunieran en la fundación de la Cuarta Internacional unos 5.500 militantes es otra confirmación categórica de que una dirección internacional eficaz, aún en la situación objetiva tan desfavorable como la de la década del 30, siempre logra resultados positivos, insistimos, si hay lucha de clases intensa.

En vida de Trotsky podemos decir que, aunque fue determinante el proceso objetivo de las derrotas sufridas por el proletariado, en el terreno subjetivo, interno al trotskismo, la gran debilidad fue dada por la ausencia y la imposibilidad de formarlas en esas condiciones y poco tiempo de direcciones nacionales capaces de aprovechar las condiciones favorables que se daban a nivel de algunos países, y, apoyándose en los consejos y orientaciones de Trotsky, lograr un progreso aún mayor. De todos modos, gracias a esa dirección internacional se lograron maravillas, como ya lo señalamos, y, por otra parte, siempre se luchó por una organización disciplinada, centralizada, un partido y una dirección mundiales.

II. El lento proceso de superación del vacío y crisis de dirección

A partir de la posguerra, la situación cambia radicalmente tanto en lo objetivo como en lo subjetivo. Para el movimiento de masas, desde entonces, salvo algunas excepciones, todos son triunfos, y esos triunfos, relativamente (porque a largo plazo todo triunfo debilita a la burocracia y a la contrarrevolución), por un tiempo, fortalecieron a los aparatos contrarrevolucionarios, en particular, en un primer período, al stalinismo. Aclaremos acá que dado nuestro tamaño, ese proceso de fortalecimiento relativo, subjetivo a escala del proceso histórico, es para nosotros un hecho objetivo de la realidad.

Para el trotskismo, se inicia un largo período de debilidad extrema primero y de crisis y disgregación provocadas por el revisionismo después, que impiden aprovechar algunas oportunidades que tuvimos de

años sostuvo una nutrida correspondencia con Trotsky, habitualmente polémica. Fundó la Izquierda Comunista Española (IEC) ligado a la oposición trotskista, pero con crecientes diferencias con Trotsky, en particular desde 1932. Nin rechazó la orientación hacia el entrismo hacia los partidos socialistas. En setiembre de 1935, fusionó la ICE con el grupo Bloque Obrero y Campesino que dirigía Maurín y fundó el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). En enero de 1936 se incorporó al bloque político-electoral de comunistas, socialista y un sector de la burguesía republicana, denominado Frente Popular, que era fogueado por Stalin. La adopción de un programa político y de gobierno con la burguesía fue muy duramente criticada por Trotsky, que la calificó como “la traición del POUM”. Al comienzo de la guerra civil Nin se sumó como ministro de Justicia al gobierno burgués de Catalunya que encabezaba Companys. En 1937, en medio de los combates de la guerra civil, y mientras crecía la influencia del Partido Comunista en el gobierno de Juan Negrín y la represión al POUM dentro del bando republicano. Fue asesinado por agentes stalinistas y nunca se pudo recuperar su cuerpo.

6 **Francisco Largo Caballero** (1869-1946). Dirigente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y de la Unión General de Trabajadores (UGT), fue ministro en gobiernos de la Segunda República y llegó a ser presidente del Consejo de Ministros (Primer Ministro) en 1936, durante la guerra civil. Encabezó el ala que se radicalizó hacia la izquierda. Pierre Broué, en su libro *Trotsky y la guerra civil española* (Jorge Alvarez Editores, Bs. As., 1966) relata que los jóvenes socialistas desfilaban con carteles de Lenin y Trotsky y que Largo Caballero, en uno de sus discursos, proclamó la necesidad de una cuarta internacional.

7 **Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM)**. Surgió de la unidad de la mayoría de la sección española, que rompió con Trotsky encabezada por Nin, y la organización reformista Bloque Obrero y Campesino, que dirigía Maurín. El POUM apoyó al Frente Popular que formó el stalinismo. En la guerra civil formó brigadas propias que fueron perseguidas por los comunistas a medida que creció la influencia del aparato stalinista bajo el gobierno Negrín

convertirnos en un partido de masas. El asesinato de Trotsky destruyó nuestra dirección internacional, y la Segunda Guerra, a su vez, destruyó de hecho la organización y dirección internacional, todo lo que Trotsky había logrado construir en la década del 30. La posguerra abriría nuevamente grandes movilizaciones pero ya no estaba Trotsky ni ninguna dirección internacional eficaz que nos orientara correctamente para intervenir en ellas, y el stalinismo se fortalecería coyunturalmente a caballo del éxito logrado en la derrota a los nazis, del surgimiento de las repúblicas populares en Europa del Este, del triunfo de Tito⁸ en Yugoslavia y de Mao en China.

En la Cuarta Internacional se había producido un vacío de dirección y se iniciaba un proceso que necesariamente duraría décadas, durante el cual, siguiendo los avances del movimiento de masas, contradictoriamente, a través de rupturas, unificaciones, crisis y maduración, se iría conformando una nueva dirección. Estábamos otra vez comenzando, iniciando una nueva etapa. 1943 es para los trotskistas un momento parecido al que se presentó para los marxistas en 1880, cuando comenzó el ascenso del movimiento obrero. Los marxistas eran pocos, inexpertos, se había deshecho la I Internacional, y fue durante años y años de ascenso creciente de la lucha de clases que se fue desarrollando el movimiento marxista revolucionario y en particular el partido bolchevique en Rusia. El partido bolchevique fue, tal como lo analizamos en las Tesis, una excepción única en la historia, ya que se combinaron una serie de circunstancias para que se formase, a nivel de un país, una dirección revolucionaria internacionalista, y que lograrse tomar el poder. Ese proceso de formación del partido bolchevique duró como mínimo 40 años, desde los populistas hasta el desarrollo marxista, acompañando las luchas del movimiento obrero.

Nuestra época niega toda posibilidad de que ese fenómeno se vuelva a repetir. Toda dirección nacional, por más internacionalista que se proclame, que no haga parte activa (y en forma directa tan pronto como sus fuerzas lo permitan) del proceso de construcción del equipo de dirección y de la organización internacionales, está condenada al fracaso. Al mismo tiempo, direcciones nacionales muy jóvenes y con poca experiencia, pero que cuenten con el apoyo de una dirección internacional capaz (como ocurrió en algunos casos en vida de Trotsky y como empezamos ya a ver en estos años en nuestra corriente), pueden lograr avances inmensos al calor de las oportunidades que le brinda la lucha de clases.

Ese proceso de formación de una dirección trotskista internacional fue y es lento y muy difícil. Ya hemos dicho que nuestros éxitos o fracasos dependen en primer lugar de nuestra dirección internacional, y comenzamos la década del 40 sin dirección internacional y sin dirigentes nacionales experimentados. Sin embargo, cada triunfo del movimiento de masas, aun cuando nos significase también golpes en contra, por el revisionismo que se alimentó de que esos triunfos fortificaban a los aparatos contrarrevolucionarios, fue haciendo avanzar y madurando el proceso de formación de una dirección internacional principista.

¿Por qué en Europa Oriental, Yugoslavia, China, sí se tomó el poder y los trotskistas no?

Antes de entrar en los distintos períodos que se dieron en la formación de la nueva dirección trotskista, formulemos una pregunta: ¿Por qué los trotskistas no podemos tomar el poder sin una eficaz dirección internacional y sí pudieron hacerlo en la misma etapa, los stalinistas en Europa Oriental, Tito, Mao y más tarde Castro? El triunfo de ellos confirma lo que nosotros decimos. Ellos tuvieron ventajas para tomar el poder que nosotros jamás tuvimos ni tendremos. Tuvieron el apoyo del stalinismo, o de sectores del propio imperialismo y la burguesía, como en el caso de Fidel, porque al ser corrientes pequeñoburguesas y burocráticas, tienen un amplio espectro de socios directos o indirectos que los alientan y apoyan.

Por eso pueden triunfar a escala de un país esas direcciones nacionales stalinistas o burocráticas, y nosotros nunca podremos hacerlo, si no nos construimos como secciones de un partido mundial, ya que nuestro único apoyo político será la movilización revolucionaria de los trabajadores del mundo y el partido mundial. En cambio, los oportunistas tienen apoyos directos o indirectos del propio campo burgués o burocrático.

8 **Josip Broz Tito** (1892–1980), fue un político, militar comunista de Yugoslavia. Durante la Segunda Guerra Mundial dirigió a los partisanos yugoslavos, a menudo considerados como el movimiento de resistencia más eficaz en la Europa ocupada por los alemanes. Tras la liberación de Yugoslavia en 1945, fue Primer Ministro (1945–1963) y Presidente desde enero de 1953 hasta su muerte. Con la expropiación de la burguesía, Yugoslavia se transformó en un estado obrero burocrático.

El ascenso de 1943 y el vacío de dirección

El asesinato de Trotsky y la Segunda Guerra Mundial dividen en dos la historia del trotskismo. Ya no somos la síntesis desequilibrada de la más grande cabeza revolucionaria del siglo y compañeros inexperimentados, sino que todo lo que tenemos para recomenzar son compañeros intelectuales, inexperimentados y propagandistas. De un día para otro, nos quedamos prácticamente sin dirección internacional, luego de haber tenido una fuertísima, muy capaz, durante años. Cuando se inició el ascenso mundial en 1943, el trotskismo estaba totalmente debilitado y sin vínculos internacionales regulares; no existía una dirección internacional efectiva.

Lentamente, el vacío comenzó a llenarse, pero con mucha debilidad, sin acertar en el análisis de ninguno de los nuevos fenómenos de la posguerra, ni en las orientaciones correctas para los distintos partidos nacionales. Ocurrió que aun cuando la situación objetiva cambiaba a nuestro favor, porque comenzaron las movilizaciones en todo el mundo y las fuerzas trotskistas se fortalecían lentamente en muchos países, la extrema debilidad e inexperiencia de la dirección internacional y de los grupos y dirigentes nacionales hizo primero que perdiéramos buenas oportunidades de desarrollarnos y luego comenzó la crisis y disgregación provocada por el revisionismo.

Con el gran ascenso de 1943, comenzó la reorganización del trotskismo, primero en Europa y luego a escala mundial con el Secretariado Internacional (SI), pero al no tener una dirección mínimamente experimentada y bolchevique, perdimos posibilidades inmensas como fue la de capitalizar para el trotskismo a la juventud socialista francesa. El vacío y crisis de dirección significó la condena del trotskismo en Inglaterra. Pero no sólo en Europa ocurrió esto. En América Latina también comenzó el ascenso de la lucha de clases, en particular en el cono sur, y los jóvenes que se acercaron al trotskismo tuvieron poco o nulo apoyo para responder a procesos como el que se abrió en Bolivia (donde a pesar de ser unos pocos, los trotskistas lograron que el movimiento obrero aprobara las Tesis de Pulacayo⁹ y luego los primeros diputados obreros). En la Argentina se nos dieron enormes posibilidades, al igual que en Perú, que no pudimos aprovechar por la debilidad de la dirección.

De todos modos, entre errores y aciertos, muy lentamente, iba empezando a madurar un nuevo equipo, que permitió no sólo la reorganización de una organización internacional centralizada sino también, aunque con demora, el comienzo de definición del proceso de surgimiento de los estados obreros burocráticos.

En este primer período, la actividad de Pablo¹⁰ y Mandel¹¹ fue muy importante para el logro de estos avances. En el marco del abstencionismo nacionalista y federativo de Cannon¹² y la dirección del SWP respecto de la necesidad de reconstruir la dirección internacional y de la extrema debilidad de la dirección de la sección francesa —la más importante que había fuera de la sección norteamericana—, Pablo cumplió en

9 Las **Tesis de Pulacayo** fue un documento importante en el movimiento obrero boliviano y latinoamericano. Fue adoptado a solicitud de la delegación de Llallaguaga en el Congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), que se reunió en noviembre de 1946 en la ciudad de Pulacayo. La tesis se basa en la concepción trotskista de revolución permanente y en el *Programa de Transición* de la Cuarta Internacional.

10 **Michel Pablo** (1911-1996), fue el seudónimo de **Michel Raptis**, un trotskista griego radicado en Francia y principal dirigente de la Cuarta Internacional después de la Segunda Guerra Mundial. Junto con Ernest Mandel impulsaron una política revisionista de capitulación a los partidos comunistas stalinistas, la socialdemocracia y los movimientos nacionalista burgueses tipo MNR de Bolivia. Impulsaron el “entrismo sui generis”, que significó la disolución de los trotskistas en los PCs. En los sesenta se alejó del trotskismo y fue asesor del gobierno burgués de Ben Bella en Argelia.

11 Ernest Mandel (1923-1995), nacido en Bélgica, fue uno de los principales dirigentes del trotskismo desde la posguerra, y también un economista marxista. Junto con Michel Pablo impulsó la reorganización de la Cuarta Internacional luego del asesinato de Trotsky, y desde comienzos de los años cincuenta encabezaron el sector oportunista que impulsó la capitulación al stalinismo, la socialdemocracia y a las direcciones nacionalistas burguesas. Fueron responsables de la crisis y dispersión del trotskismo desde entonces. Desde los años sesenta hasta su fallecimiento encabezó el así llamado “Secretariado Unificado” de la Cuarta Internacional. Moreno tiene numerosos trabajos polémicos contra Mandel incluidos *Argentina y Bolivia: un balance y El partido y la revolución*, que pueden ser encontrados en www.nahuelmoreno.org.

12 **James Patrick Cannon** (1890-1974). Dirigente obrero fundador del trotskismo estadounidense. Desde los 18 años participó en la lucha y en la organización sindical y política de la clase obrera norteamericana. Fue miembro fundador del Partido Comunista. Viajó a Moscú y participó como delegado al sexto congreso de la Tercera Internacional en 1928. Allí conoció las posiciones críticas de Trotsky y comenzó su militancia en la oposición de izquierda. Expulsado del Partido Comunista, fue fundador de la American Socialist League y luego del Socialist Workers Party en 1938.

un primer momento un papel relativamente progresivo en la inmediata posguerra, ya que tuvo una actividad decisiva en la reorganización de la Cuarta Internacional: Pablo contribuyó especialmente —aunque sin separarse cualitativamente de los errores y debilidades generales— no sólo a defender los principios trotskistas contra los restos de los anti defensistas, sino también a dar una orientación hacia el movimiento obrero y de masas, y a dar una explicación marxista del surgimiento de los estados obreros burocráticos contra los más sectarios —como Mandel y Cannon— que seguían considerándolos estados capitalistas.

Sin embargo, casi al mismo tiempo que tenía una participación importante en la elaboración de la nueva categoría de los “estados obreros deformados”, Pablo comenzó a capitular a la dirección de Tito a partir de su ruptura con Stalin.

El inicio de la guerra de Corea y el apoyo descarado de Tito a Corea del Sur frustró ese idilio, pero el curso revisionista estaba en marcha. A partir de 1951, Pablo comenzó a imponer la capitulación a los aparatos contrarrevolucionarios, tanto stalinistas como nacionalistas burgueses.

El surgimiento de los estados obreros burocráticos y la dirección trotskista

El colosal avance del movimiento de masas significó el triunfo del stalinismo en el Oriente de Europa, el de Tito en Yugoslavia y el de Mao en China, que extendió la expropiación de la burguesía a un tercio de la humanidad, hizo que la debilísima dirección trotskista que se venía haciendo perdiera por completo el rumbo y cayera, encabezada por Pablo, en el revisionismo, en la capitulación al stalinismo y a las corrientes nacionalistas burguesas o pequeño burguesas. Pero simultáneamente comenzó la resistencia al mismo, que se organizaría en el Comité Internacional (CI).

El hecho de que no sólo surgiera una corriente revisionista sino que hiciera estragos en las filas trotskistas (aun cuando era numéricamente una minoría), se asentó no sólo en la debilidad extrema nuestra sino en el fortalecimiento relativo de los aparatos contrarrevolucionarios. Junto a eso, hubo otro factor también de tipo objetivo que colaboró a que no pudiéramos formar una dirección capaz y adquirir experiencias, que fue el hecho de que la clase obrera de los países industriales, aunque no dejó de luchar, por la combinación de la traición de los aparatos contrarrevolucionarios —el PC y el PS— con el boom económico, que le significó años de relativa tranquilidad, del usufructo de algunas conquistas mínimas, dejó de ser el centro del proceso mundial de la lucha de clases.

Y este problema es decisivo porque el trotskismo significa proletariado industrial. No puede haber un trotskismo distinto al que surge y se desarrolla al calor de la lucha obrera y siempre que hay luchas obreras tienden a plantearse posiciones trotskistas y el trotskismo crece y se fortifica. La fortaleza que tuvo o que tiene el trotskismo en países como Bolivia y la Argentina es una confirmación de esto, ya que está íntimamente ligada al peso del proletariado en ambos países.

Pero en ese período de intensa lucha de clases a nivel mundial, a pesar del fortalecimiento relativo de los aparatos contrarrevolucionarios y del boom, se nos presentaron oportunidades de crecer en varios países y el factor decisivo de que no las pudiéramos aprovechar se debió a la crisis de dirección provocada por el revisionismo. Todo lo que hizo esa dirección revisionista, en esos años y en todo el mundo, fue contra el desarrollo y fortalecimiento del trotskismo. El punto culminante fue la traición de Pablo-Mandel en Bolivia, la pérdida de la oportunidad histórica que tuvimos de pelear por el poder o por lo menos de hacer un partido con influencia de masas.

En toda América Latina, la dirección revisionista impidió que el trotskismo latinoamericano actuara con una orientación correcta en el proceso de ascenso que culminó con el triunfo de Cuba en 1959. No sólo en Bolivia, sino en los demás países, impulsó la capitulación a los PC o a los movimientos nacionalistas, como hizo en la Argentina. A pesar y en contra de Pablo, los trotskistas ortodoxos agrupados en el Secretariado Latino Americano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO) si intervinieron a fondo en el ascenso. En la Argentina tuvieron una participación importante en la lucha contra el golpe gorila que triunfó en 1955, y luego se fueron fortaleciendo cada vez más en el movimiento obrero en el período de la “resistencia” a la dictadura militar, transformándose en un ala importante dentro del proceso de recuperación de los sindicatos en particular en el gremio metalúrgico. En Chile lograron tener peso en la Central Única de

Trabajadores de Chile (CUTCh) y en el Perú, los trotskistas ortodoxos lograron convertirse en la dirección de las movilizaciones con ocupaciones de tierras que se dieron a comienzos de los 60.

También en Europa, el revisionismo tuvo una actuación criminal, ya que su capitulación al stalinismo a partir de 1953 se transformó en traición directa. Boicotearon la huelga general francesa de 1953, hecha en contra de la dirección del PC y cuando comenzó la revolución política, la capitulación pablista impidió que el trotskismo se identificase en todos los países europeos con las banderas de la revolución política, solidarizándose ampliamente con las luchas antiburocráticas de Berlín Oriental y luego de Polonia y Hungría y capitalizase a su favor la crisis del stalinismo. Por el contrario, en 1953 avaló de hecho la represión en Berlín Oriental, y si en 1955–1956 ya no pudo menos que denunciar al stalinismo, con su capitulación y el entrismo sui generis prácticamente logró que el trotskismo desapareciese de Europa.

Ante el impacto del surgimiento de los estados obreros burocráticos, entonces, surgió el revisionismo de Pablo-Mandel, pero también el Comité Internacional, el cual agrupó a la mayoría del trotskismo pero fue incapaz de dar solución a ninguno de los problemas planteados, sino que se ubicó simplemente como una federación de críticos y comentaristas de los errores de Pablo, pero sin postularse como una dirección y una organización internacionales, para intervenir a fondo en la lucha de clases y procurar la destrucción del revisionismo. Así fue como no dio ninguna respuesta común al ascenso latinoamericano, aun cuando agrupó fuerzas de la región, en particular para el proceso que culminó con el triunfo de Cuba, ni tampoco tuvo una intervención centralizada a partir del comienzo de la revolución política que les permitiera capitalizar al máximo el comienzo de la crisis del stalinismo. Pero si éstas eran las posiciones mayoritarias en el CI, sustentadas por el SWP, y con las cuales coincidían Healy, Lambert,¹³ etc., también había una minoría, encabezada por el partido argentino, que hizo el SLATO, que en la medida de sus fuerzas actuaba como un esbozo de dirección regional y centralizada que permanentemente luchó porque se hiciera un SLATO mundial, es decir, una dirección y organización centralizada, para intervenir en la lucha de clases y para liquidar al revisionismo.

Es en este marco que podemos analizar lo ocurrido en el Cono Sur y el lento surgimiento de una dirección en el partido argentino que hizo parte del Comité Internacional, que cumplió un rol de importancia en el comienzo de solución de una dirección revolucionaria. Esa fue la zona del mundo donde en todo ese período más luchó la clase obrera. Eso agiganta el crimen del pablismo. Imaginemos qué hubiera pasado en el cono sur si hubiéramos tenido a favor el apoyo no sólo en Bolivia, sino en Chile, Argentina, Uruguay, Perú e incluso Brasil, de una dirección internacional aunque fuese mínimamente capaz, que los ayudase en vez de hundirlos sistemáticamente en la traición o el error. En esa zona, donde nunca paró la lucha de clases, donde constantemente hubo oportunidades de actuar y desarrollarse, el carácter de la dirección internacional fue una traba directa, un motor en contra de la formación de partidos trotskistas.

El lento pero constante progreso del partido argentino tiene como una de sus explicaciones su permanente actitud hacia la organización internacional. Al contrario que Posadas,¹⁴ sin nunca autoproclamarse o considerarse el eje de una dirección internacional, siempre tuvo como punto de referencia la

13 **Pierre Lambert** (1920–2008). Dirigente trotskista francés. Encabezó desde 1954 el PCI (Partido Comunista Internacionalista). Se fue de la Cuarta Internacional y formó el Comité Internacional con el irlandés Gerry Healy con posiciones sectarias frente a la revolución cubana. Negaron el carácter de Estado Obrero y socialista de Cuba. En 1979 Lambert rechazó la expulsión de la Brigada Simón Bolívar por parte del gobierno de unidad con la burguesía del sandinismo en Nicaragua (que si fue apoyada por Mandel y el SWP de EE.UU.). Esto dio lugar en 1980 a una unificación con la organización internacional que dirigía Nahuel Moreno (formaron la Cuarta Internacional–Comité Internacional-, CI-CI). Pero se dividieron poco después cuando Lambert rompió con el programa revolucionario aprobado en común (el “Proyecto de Tesis” de la CI-CI) y se volcó al oportunismo, apoyando al gobierno burgués imperialista del Partido Socialista en Francia, encabezado por Mitterrand. Desde entonces la organización de Lambert entró en una pronunciada decadencia. Ver *El gobierno Mitterrand, sus perspectivas y nuestra política* (1981), *La Traición de la OCI(u)* (1982), *Fin de la unidad con el lambertismo* (1982), y *Nuestra experiencia con el lambertismo* (1986) en www.nahuelmoreno.org.

14 **J. Posadas** fue el seudónimo de Homero Rómulo Cristali (1912–1981) un argentino que había sido jugador de fútbol y tenía una agencia de viajes. Se vinculó al trotskismo en 1941. Con posiciones oportunistas, su pequeño grupo (el Grupo Cuarta Internacionalista, GCI) fue reconocido en 1948 en el Segundo Congreso como sección en Argentina, por su sumisión a las órdenes de Pablo. Capitulaba al peronismo y apoyó a Corea de Sur contra Corea del Norte. Cuando en 1953 la Cuarta Internacional se dividió entre el Secretariado Internacional revisionista y el Comité Internacional “ortodoxo”, Posadas tomó partido por los revisionistas Pablo y Mandel. Luego rompió con ellos, para formar su propia “internacional”, con alguna influencia en América Latina. Luego de su muerte los “posadistas” prácticamente desaparecieron.

cuestión internacional y se consideró parte, una célula, de una organización internacional superior. Desde 1948, formó parte de la Cuarta Internacional y acompañó activamente todos los intentos de formación de un equipo de dirección internacional, y por eso fue el único que no tuvo ni alentó desviaciones de “trotskismo” nacional. A pesar de que Pablo primero y Mandel después lucharon sistemáticamente por aislarlo o echarlo de la Cuarta Internacional, el partido argentino siempre combatió las concepciones nacional-trotskistas, pero no en forma abstracta, sino formando parte, contra viento y marea, de una organización mundial y aceptando su disciplina. Primero en la Cuarta Internacional del Secretariado Internacional, luego en el Comité Internacional, luchando día a día contra las concepciones federativas del SWP, del healismo y de Lambert, exigiendo que se constituyese una organización centralizada y con una dirección internacional.

El triunfo de Cuba y el inicio de la revolución política también significan un avance para el trotskismo

A pesar de los revisionistas y de las debilidades del Comité Internacional, la crisis del stalinismo provocada por el inicio de la revolución política y también en un primer momento por el triunfo del castrismo —dirección nacionalista pequeño burguesa no stalinista— en Cuba, tuvo un efecto altamente positivo, aunque contradictorio en las filas del trotskismo. Por un lado, provocó la ruptura de las alas más sectarias, Healy y Lambert. Por el otro, también se produjo la ruptura entre Pablo y el ala Mandel-Maitán,¹⁵ que venían combatiendo las posiciones ultrarrevisionistas de Pablo y propiciando la reunificación con el Comité Internacional. Esta se produjo en 1963, y se restableció el marco internacional común alrededor de un hecho muy positivo como fue la defensa de la revolución cubana y el re El gran avance que significa conocimiento del carácter obrero del estado cubano. Su aspecto negativo fue que la unificación se asentó en la capitulación a la dirección castrista por parte de Mandel-Maitán-Frank¹⁶ y del SWP; ya estaban en ella las semillas de la desviación guerrilleras que haría eclosión pocos años después.

Pero de conjunto fue un fenómeno positivo, ya que a partir de 1963 se formó nuevamente una organización trotskista mundial centralizada, el Secretariado Unificado, y a ella se incorporaron disciplinadamente los trotskistas latinoamericanos agrupados en el SLATO, aclarando desde el primer momento que consideraban a la dirección mandelista como una dirección pequeño burguesa y oportunista que capitulaba al castrismo.

El ascenso de 1968 y la TLT-FLT

A partir de la revolución cubana fue surgiendo en América Latina una nueva vanguardia, guerrillera, populista, que si bien no pudo ser capitalizada por el trotskismo era enemiga acérrima de la burocracia soviética, que se agrupó en el castrismo y el maoísmo y que fue profundizando la crisis del stalinismo en todo el continente.

El ascenso generalizado de 1968 significó un fortalecimiento del trotskismo en EEUU (a caballo del rechazo masivo a la participación militar en la guerra en Vietnam), en Europa y en América Latina. El ascenso latinoamericano dio lugar a la desviación guerrillera en la nefasta dirección mandelista, que provocó la destrucción de sus seguidores en Argentina, en Bolivia y que prácticamente no intervinieron en el proceso chileno. Pero también produjo una encarnizada resistencia que se reflejó en la minoría del Congreso Mundial de 1969 y luego en la formación de la Tendencia Leninista-Trotskista – Fracción Leninista-Trotskista (TLT-FLT).¹⁷

15 **Livio Maitán** (1923-2004) fue el principal dirigente del grupo trotskista italiano y aliado de Mandel y Pablo. En 1967, en representación del Secretariado Unificado, visitó Argentina para apoyar a la facción de Santucho en el PRT. Junto con Mandel, fue uno de los promotores de la desviación guerrillera aprobada por mayoría en el IX Congreso en diciembre de 1969.

16 **Pierre Frank** (1905-1984) fue uno de los líderes del trotskismo. En 1930 colaboró con Trotsky en Prinkipo para la organización de la conferencia de la Oposición de Izquierda; fue elegido para la dirección del Parti Communiste Internationaliste (1935). Pierre Frank ingresó en la dirección del Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional (1948) y fomentó en 1963 el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (junto a Ernest Mandel, Livio Maitán y Joseph Hansen).

17 Las direcciones del SWP de EE.UU. y del PST argentino en marzo de 1973, al aproximarse el décimo congreso mundial, formaron la TLT para combatir las crecientes desviaciones de la mayoría del SU encabezado por Mandel, Maitán y Frank. En agosto de 1973 se transformaron en fracción, la FLT, con el objetivo de lograr un cambio radical en la política y la dirección de la Cuarta Internacional.

En la “Declaración de la Tendencia Bolchevique (TB)”¹⁸ decíamos:

“La FLT, un jalón”

“Frente a la orientación guerrillera de la dirección de la Internacional se fue suscitando una corriente de opinión que criticó duramente tales desviaciones del programa y del método trotskista. Finalmente, en marzo de 1973, una minoría de nuestra organización mundial fundó la FLT, la cual, ante la persistencia de los errores ultraizquierdistas de la Mayoría, se constituyó en Fracción, meses antes del X Congreso.

“La FLT fue la respuesta correcta y el reflejo en nuestras filas, en forma muy desigual por su extrema debilidad en dos de los países claves —Chile y Bolivia—, del ascenso latinoamericano. Significó una alternativa política a la crisis de orientación de la Internacional y marcó de manera precisa tanto los errores y desviaciones de la mayoría, como las consecuencias funestas que implicaban. Para la FLT, la estrategia del trotskismo seguía siendo la construcción de partidos leninistas de combate, apoyados en el *Programa de Transición* y su método, y orientados consecuentemente hacia el movimiento obrero y de masas. Es la aplicación intransigente de esta política lo que explica el fortalecimiento que durante este ascenso vivió la FLT, el cual tuvo su máxima expresión en el PST argentino, partido que, después de la ruptura con los guerrilleros en 1968 y del “Cordobazo” (que abrió una situación prerrevolucionaria en la Argentina), al utilizar correctamente la legalidad para trabajar sobre el movimiento de masas, logró un crecimiento constante que le fue reconocido por el X Congreso al calificarlo como el más poderoso partido trotskista en el mundo. Si para el IX Congreso la corriente antiguerrillera constituía una ínfima minoría, para el X Congreso la FLT abarcaba cerca de la mitad de la militancia de toda la Internacional.”

Para el proceso de maduración de una dirección internacional ortodoxa este período fue muy rico, ya que —como se señala en la definición de la FLT que hicimos en la Declaración de la TB—, la lucha de clases nos puso ante un importante ascenso, en particular en la Argentina, que no sólo provocó nuestro fortalecimiento, sino que profundizó las contradicciones de la dirección mandelista y la llevó a la crisis ya que fue sufriendo estrepitosos fracasos y no logró imponer su orientación en forma centralizada a quienes, como los trotskistas argentinos, se negaron a ir al suicidio por un supuesto deber de acatamiento a una dirección internacional incapaz y en esos momentos ultraizquierdista, pero que no abandonaba ni así su incurable oportunismo, esta vez por la vía de la capitulación al carácter frentepopulista de todas las direcciones guerrilleras a las que seguía. Entre los años del IX al X Congreso el marco internacional del Secretariado Unificado se mantuvo, a pesar de las profundas diferencias que existían, pero en medio de la anarquía provocada por una dirección internacional en crisis y con un constante progreso de la minoría.

Desgraciadamente, el que no hubiera una dirección internacional reconocida impidió a nuestra organización internacional intervenir positiva y activamente en un proceso que se produjo paralelamente al surgimiento y fortalecimiento de la FLT, que fue el rompimiento de Lambert con Healy y su acercamiento a la necesidad de una organización internacional que se reflejó en la fundación del Comité Organizador por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI) y que se abrió a rediscutir Cuba y a discutir con el Secretariado Unificado. El CORCI, a su manera, y sin que significase un rompimiento con las concepciones nacional trotskistas del CI y de Healy-Lambert, eran un reflejo de nuestro progreso y del progreso que vivió coyunturalmente el Secretariado Unificado con el ascenso de 1968 como heredero de la reunificación de 1963.

18 Por crecientes diferencias políticas sobre los procesos revolucionarios en Portugal y Angola, la mayoría de las fuerzas de la FLT se retiraron en febrero de 1976. Ver *Revolución y contrarrevolución en Portugal y Angola, La revolución negra en marcha* en www.nahuelmoreno.org. En agosto de 1976 fundaron la Tendencia Bolchevique en Bogotá. En 1978, en las vísperas de la realización del Décimo Congreso Mundial, se transformó en **Fracción Bolchevique**, para profundizar la pelea contra la dirección del SU de Mandel y el SWP por el curso de creciente capitulación a la democracia burguesa. Ver *La dictadura revolucionaria del proletariado* en www.nahuelmoreno.org.

III. El ascenso de 1974–1975 acelera el proceso de maduración de la dirección internacional

El período que se inicia con la revolución portuguesa, la guerra de Angola y el triunfo de las masas vietnamitas sobre el ejército imperialista yanqui reafirmará el curso revisionista de la dirección mandelista y provocará un nuevo e importante avance en el proceso de maduración de la dirección internacional, que culmina con la división de la FLT en 1975, cuando se produce la ruptura del PST argentino primero y luego de la mayoría de las fuerzas que integraban la FLT con la dirección del SWP.

Prácticamente desde que se conformó la minoría en el IX Congreso, y en el marco de la batalla principista que se estableció contra las desviaciones guerrilleras y ultraizquierdistas de la mayoría, se dieron profundas diferencias entre la dirección del SWP y la del partido argentino. La primera y principal se daba alrededor de la caracterización misma de la situación de la Cuarta Internacional, de la crisis de su dirección y cómo solucionarla. Los argentinos planteaban sistemáticamente que la mayoría era un equipo de dirección incapaz, intelectual y pequeñoburguesa, y no sólo proguerrillero o ultra en esos momentos, sino esencialmente revisionista y que era imprescindible darse el objetivo de cambiarlo por uno nuevo. En síntesis, que el objetivo de la minoría tenía que ser pelear por la dirección, y que de ahí se desprendían los pasos organizativos a dar. Los yanquis se negaron durante años a tomar esa posición, hasta que finalmente en 1973, cuando la mayoría extendió su ultraizquierdismo a Europa, los compañeros latinoamericanos de la minoría lograron que se hiciera la TLT primero y la FLT luego, la cual tomó como objetivo el cambio de la dirección.

En un plano distinto, y expresadas en su mayoría en discusiones orales que se repetían sistemáticamente en cada reunión, se dieron diferencias alrededor de cuestiones organizativas y del régimen interno entre norteamericanos y argentinos. Estos, por ejemplo, cuestionaban el hecho de que la dirección de la minoría estuviese prácticamente monopolizada por el Bureau Político norteamericano, con la excepción de algunos camaradas de la dirección argentina, y que no se buscara la ampliación y desarrollo de esa dirección dándole participación y responsabilidades a otros compañeros dirigentes de organizaciones que acompañaban a los norteamericanos y argentinos en la batalla contra la mayoría. Los latinoamericanos también plantearon y buscaron que la minoría comenzara a tener intervención más centralizada en la lucha de clases por lo menos de América Latina, ya que ésta era la vía mejor para ir experimentando y fortaleciendo el nuevo equipo de dirección internacional que querían levantar como alternativa. Los norteamericanos se oponían y esto llevó a un enfrentamiento muy violento cuando se discutió la actitud a tomar ante el gran ascenso que se vivió en Chile. También se dieron discusiones y diferencias alrededor del hecho de que el SWP no priorizaba ni en sus sectores de intervención ni en sus organismos de base el trabajo en el movimiento obrero ni en los sectores más explotados del proletariado (chicanos, resto de latinos y negros), del carácter casi ritual que tenía el Comité Nacional del SWP, ya que, aunque éste hacía dos o tres reuniones al año, toda la dirección política del partido descansaba exclusivamente en manos del secretariado.

Nuevamente, es un avance del movimiento de masas que hace madurar estas diferencias, provoca la ruptura y un nuevo paso adelante en la formación de la dirección. La TB sustenta su ruptura con el SWP por las diferencias que surgen esencialmente alrededor de la política hacia las revoluciones portuguesa y angoleña.

El gran avance que significa la formación de la TB-FB es producto, por un lado, del gran ascenso de 1974–1975, del ascenso en América Central, y de una gran derrota, la de Argentina. Al producirse la derrota de 1976, la dirección argentina provinciana, llena de errores, que avanzó a tientas, como un peregrino, sin el apoyo de ninguna dirección internacional, pero como ya dijimos con una experiencia de décadas de intervención en la lucha de clases en un país con una gran cultura europea, al verse obligada a salir, empalma su permanente actitud activa en relación a la dirección y organización internacional con el ascenso del de 1974–1975.

Al impulsar la formación de la TB primero y de la FB luego, la corriente mayoritaria de la FLT que rompió con el SWP continúa consecuentemente la batalla que venían dando desde hacía años la dirección argentina contra el SWP respecto del problema de la dirección y la organización internacional y cómo resolverla, centrando la discusión política alrededor de la orientación para Portugal y Angola.

Las características del período de ascenso mundial que se abrió en 1974–1975 han sido decisivas para nuestro progreso, para alimentar la capacitación de nuestros dirigentes con multitud de oportunidades para intervenir en la lucha de clases de los distintos países y que lentamente comenzamos a aprender a utilizar. Antes de entrar en la descripción de estas condiciones objetivas, digamos de paso que las mismas también son una reafirmación más de la incapacidad del Secretariado Unificado como dirección internacional, porque al haber cada día mejores condiciones para el trotskismo en la lucha de clases se hace más evidente su revisionismo oportunista y su capitulación a las distintas variantes que le presentan los aparatos contrarrevolucionarios en los distintos países. Por ejemplo en Perú, donde hace años que hay un ascenso sostenido desde 1977, donde este año hubo por lo menos mil huelgas, donde el maoísmo se está cayendo en pedazos hace rato, donde existen Ricardo Napurí,¹⁹ Hugo Blanco,²⁰ varios diputados trotskistas, centenares de miles de votos y una vieja tradición trotskista, el culpable de que, contra esa realidad, a pesar de ella, no tengamos un gran partido trotskista es el Secretariado Unificado, por su capitulación al stalinismo y al maoísmo.

A partir de 1974 se combina la crisis económica del imperialismo con la crisis total de las economías de los estados obreros, lo que abre un período de inmensas posibilidades de movilización revolucionaria, en la medida en que la crisis conjunta del imperialismo y los aparatos contrarrevolucionarios les impide ser eficaces salvavidas el uno del otro. Por fin comienza a darse en la realidad lo que Trotsky esperaba para la década del 30 respecto de las [direcciones] internacionales traidoras y lo que vaticinó para la segunda posguerra.

La revolución portuguesa, la guerra de Angola, el triunfo vietnamita, el ascenso en Centroamérica y en Polonia fueron las avanzadas de este proceso multitudinario de movilización del proletariado y las masas contra todos los aparatos. Por fin hemos entrado en el período de crisis y decadencia ya no sólo del stalinismo, sino también del maoísmo, del castrismo y demás atajos que nos arrinconaron como alternativa de dirección durante más de 30 años. Ya nadie cree en esos aparatos, nadie los sigue con devoción (como ocurría en el pasado). Y cada vez más es el programa y las soluciones “trotskistas” las que surgen casi espontáneamente de las propias necesidades y luchas de las masas, en las cuales el proletariado urbano retoma su lugar de vanguardia.

Donde este proceso se da más descarnado (tanto en su fuerza como en su debilidad), es en el desarrollo de la revolución polaca. Allí el enfrentamiento entre las masas revolucionarias y los aparatos

19 **Ricardo Napurí** (n. 1924) es un dirigente trotskista peruano que fue senador y diputado constituyente, dirigente del POM-R peruano y del CORCI, la corriente lambertista. Participó de la fundación de la CI-CI en diciembre de 1980 cuando se unificaron el CORCI con la corriente internacional del morenismo. Cuando en 1981 surgieron diferencias que darían lugar a la división de ambas fuerzas, Napurí fue inclinándose por las posiciones del morenismo y discrepando con Lambert. Este comenzó a implementar una infame campaña pública de calumnias morales contra Napurí. Ver más en *Nuestra experiencia con el lambertismo* (1986), capítulo IV, disponible en www.nahuelmoreno.org. En la crisis de los noventa Napurí, radicado en Buenos Aires, acompañó las posiciones de la TB y luego del Nuevo MAS.

20 **Hugo Blanco** (1934–2023) fue un campesino y político trotskista peruano. A los 20 años, en 1954, viajó a Argentina a estudiar en la Universidad Nacional de La Plata. En 1957 comenzó a militar en Palabra Obrera, la organización que encabezaba Nahuel Moreno. En 1958 volvió a Lima y se incorporó al POR (Partido Obrero Revolucionario). Participó en las movilizaciones de repudio a la visita de Richard Nixon, y debió refugiarse en el Cuzco para escapar de la represión. Trabajando como vendedor de diarios ingresó en la Federación de Trabajadores del Cuzco. Blanco, que hablaba quechua desde niño, se fue vinculando a los numerosos delegados campesinos y sus luchas. Desde Chaupimayo fue impulsando la sindicalización campesina, que se hizo masiva, y encabezó una revolución agraria en los valles del Cuzco y los Andes Centrales, con formación de sindicatos campesinos, tomas de tierras y milicias armadas, y una huelga que duró nueve meses. Lograron una serie de conquistas que en los hechos plantearon una reforma agraria. Fue detenido en 1964 y condenado a muerte, pero lo impidió una vigorosa campaña internacional. Luego de años preso, salió al exilio a Chile, Argentina y Suecia. Fue parte de la TLT-FLT. En 1972 presentó junto a Moreno y otros dirigentes *Argentina y Bolivia, un balance* polemizando contra la desviación guerrillera de Mandel-Maitán-Frank (disponible en www.nahuelmoreno.org). Escribió el libro *Tierra o muerte. Las luchas campesinas en el Perú*, Mexico, Siglo XXI, 1972. A su regreso al Perú fue diputado de la Asamblea Constituyente en 1978–1980, diputado en 1980–1985 y senador en 1990–1992. Se fue alejando de las posiciones de la Cuarta Internacional y reivindicó desde 1994 al zapatismo y el horizontalismo. Hasta su fallecimiento se mantuvo ligado a las luchas y a la federación campesina y con relaciones fraternales con el morenismo y otros grupos del trotskismo. Ver entre otros textos de Moreno *Perú, dos estrategias* (1961–63) y *Sobre la ruptura de Bengochea con Palabra Obrera* (1964), en www.nahuelmoreno.org. También ver “Hugo Blanco y el levantamiento campesino en la región del Cuzco (1961–63)”, por Hernán Camarero, *Periferias*. Revista de Ciencias Sociales N° 8, segundo semestre, 2000. En 2015, fue incluido como anexo en la edición de *Perú, dos estrategias* de CEHuS, Buenos Aires.

contrarrevolucionarios stalinistas es directo y la única alternativa para la movilización de las masas es la revolución política (trotskista) o la derrota.

Tenemos que ratificar lo que dijimos en las *Tesis*²¹ sobre el período de la revolución inminente, pero ajustando la periodización y la definición exacta a su comienzo en 1974-1975.

El empalme entre el período objetivamente favorable para el crecimiento del trotskismo con el comienzo de formación de un equipo de dirección internacional es lo que explica el sostenido progreso de nuestra corriente a partir de 1976. Antes de entrar a analizar este progreso, ubiquémoslo en su justa medida para evitar confusiones. Desde el punto de vista de las brutales necesidades que nos plantea la crisis de dirección del proletariado, la inmensa tarea de derrotar en todo el mundo a la burguesía, al imperialismo y a todos los aparatos contrarrevolucionarios, para comenzar a construir el socialismo, somos terriblemente pequeños y débiles. Para analizarnos a nosotros casi se necesita un microscopio electrónico. Pero cuando nos referimos al movimiento trotskista, las cosas cambian, Allí, no sólo se nos ve a simple vista, sino que cada vez le sacamos más ventaja al resto. Y esto no lo logramos solo por nuestros méritos, sino que, al ser oportunista, el resto del trotskismo y en particular el Secretariado Unificado va teniendo cada vez menos espacio para progresar. Y también si miramos hacia atrás en nuestra propia corriente, podemos ver una serie de datos que muestran un progreso sostenido.

A escala del movimiento trotskista y de nosotros mismos, comparando en los últimos años cómo le fue al Secretariado Unificado y cómo nos fue a nosotros, no hay duda posible de que ley de que lo decisivo es la dirección internacional se cumple inexorablemente. Recordemos una vez más que en el período que se abrió con el mayo francés de 1968 y el ascenso latinoamericano el Secretariado Unificado destruyó a sus seguidores de Argentina y Bolivia, no hizo nada en Chile, mantuvo o llevó al estancamiento o a la crisis y la desaparición sus organizaciones en México, Colombia, en España y en Francia. Ahora que han pasado algunos años, nos gustaría saber qué explicación tienen todos esos compañeros que siguieron las directivas del Secretariado Unificado del hecho de que no han progresado, de que sus partidos son casi insignificantes o han desaparecido. En México, el PRT sigue eternamente igual a sí mismo, sin dar un solo paso adelante. En Colombia, las “ruinas más jóvenes” han quedado reducidos a unos pocos militantes casi indiferenciables del PC. Pero lo peor de todo es Perú, donde ya dijimos que el Secretariado Unificado, al llevar sistemáticamente al PRT al oportunismo y la capitulación, viene impidiendo hace años que haya un partido trotskista con influencia de masas. En Francia, la LCR no solo no ha progresado sino que ni siquiera logró garantizar su presentación electoral independiente en las últimas elecciones y se debate en una crisis crónica, cuando su éxito en 1968 auguraba un desarrollo formidable.

A nosotros estos hechos no nos sorprenden. Los consideramos inevitables y damos la misma explicación de hace años. Quien siga a la nefasta dirección del Secretariado Unificado, tiene asegurado el fracaso. Si no, ahí está Centroamérica para volver a confirmarlo, donde han dejado por completo de existir, en el sitio donde más se ha agitado América Latina en estos últimos años. Donde no dirige el trotskismo ortodoxo, todo está condenado al estancamiento, la dispersión y la desaparición, porque las fuerzas políticas y sociales que hay en el mundo no permiten más que dos salidas: o verdadero trotskismo ortodoxo haciéndose con uñas y dientes en la pelea frontal a los aparatos contrarrevolucionarios y sus agentes, o la desaparición, a corto o largo plazo, de los revisionistas, quienes, al ceder a presiones ajenas al trotskismo, inexorablemente terminan abandonando el trotskismo, para ser parte de esas corrientes anti trotskistas.

Los hechos muestran que nuestra corriente sí fue progresando. ¿Por qué? Una razón categórica lo explica: comenzamos a actuar internacionalmente con un esbozo de equipo de dirección que nos permitió empezar a aprovechar cada vez más las distintas oportunidades que nos abría la lucha de clases, como un pequeño partidito mundial.

Si analizamos en forma numérica nuestra corriente, dejando de lado al partido argentino, vemos un progreso inmenso a partir de que nos lanzamos a la empresa de construir la TB-FB.

21 Se trata de las Tesis escritas por Moreno para la unificación con el lambertismo. Fueron luego publicadas con el título de *Actualización del Programa de Transición* y disponibles en WWW.nahuelmoreno.org.

1969	65	militantes entre Uruguay y Perú
1974	150	militantes entre Uruguay, Perú, Venezuela y los exiliados brasileros
1976 TB	749	militantes entre LA y Europa, con los que arrancamos la TB
1978	2256	militantes
1980	2460	militantes
1981	3500	militantes aproximados

Entre el X Congreso (1974) y hoy día (ocho años) multiplicamos nuestra fuerza militante (siempre dejando por fuera al partido argentino) 20 veces. Si entonces éramos una pequeña minoría dentro de la FLT acaudillada por el SWP de EE.UU, a partir de 1976 comenzamos rápidamente a dar forma a una verdadera corriente internacional de creciente peso dentro del movimiento trotskista mundial, prácticamente barrimos al Secretariado Unificado en varios países latinoamericanos, comenzamos a prepararnos para dar la batalla por la mayoría del XI Congreso Mundial del Secretariado Unificado, y tuvimos una participación directa en la guerra civil nicaragüense en 1979, con la Brigada Simón Bolívar (BSB).

La revolución centroamericana permite un gran salto: La FB actúa por primera vez como dirección internacional

En 1979, el período abierto en 1974–1975 pega un nuevo salto, cuyos picos son Irán y Nicaragua. En Irán, lo poco que existe del trotskismo es llevado a la división, a la crisis y la casi desaparición por la nefasta conducción del mandelismo y del SWP. Pero el proceso centroamericano, cuyo eje es en ese año Nicaragua, va a tener una respuesta política audaz, marxista, por un sector del trotskismo, la FB. Ante la guerra civil en Nicaragua, la FB comenzó a actuar como una verdadera dirección internacional, ya que aunque casi no teníamos seguidores en Nicaragua, caracterizamos correctamente que se aproximaba la caída de Somoza,²² el triunfo del FSLN, que el contexto internacional en que se daba la guerra civil permitía y prácticamente exigía la participación en la lucha de los trotskistas, y así lo hicimos. Mientras tanto, para el Secretariado Unificado–SWP, la revolución centroamericana significó el abstencionismo sectario, primero, y la capitulación a un gobierno burgués después. Se volvió a repetir la situación previa del trotskismo, cuando ante grandes triunfos del movimiento de masas se dan dos alas, una revisionista, capituladora, y otra ortodoxa, principista. Pero, nuevamente como en 1974–1975, y más aún en este caso, la más dinámica, la que progresa sin duda es la ortodoxa, y la revisionista no sólo es minoría sino que está en franca decadencia.

El gran triunfo de la FB en Nicaragua y la capitulación del Secretariado Unificado lleva a una ruptura, porque se abre una nueva etapa, que desnuda, elevándolas a un plano superior, todas las tendencias revisionistas y pequeñoburguesas del Secretariado Unificado, una dirección en bancarrota, que perdió todo tipo de oportunidades, al tiempo que surgió como dirección internacional la FB.

El rompimiento con el Secretariado Unificado se planteó cuando éste se alineó con el Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) en la represión a la Brigada Simón Bolívar (BSB) y cuando se negó a dar un período de discusión democrática sobre Nicaragua para el XI Congreso Mundial. De inmediato la FB se orientó en el sentido de formar alguna otra organización internacional superior a la FB y que ocupase el vacío provocado por la desertión del Secretariado Unificado y no dejara ni por un minuto al trotskismo sin dirección internacional. Para poder pegar un salto en el terreno de la organización internacional, dado el viraje total al oportunismo del Secretariado Unificado, barajamos buscar la discusión con los sectores tradicionalmente sectarios del movimiento trotskista, y así fue como, al aparecer nosotros como un polo alterno al Secretariado Unificado, establecimos el Comité Paritario con el CORCI.

En ese entonces el lambertismo nos apoyó con entusiasmo en nuestra denuncia contra Mandel y el SWP en cuestiones muy parecidas a las que se plantea ahora respecto del gobierno de Mitterrand. Junto

22 **Anastasio “Tachito” Somoza** (1925-1980) fue Presidente de Nicaragua de 1967 a 1972 y nuevamente de 1974 a 1979. Encabezó la dictadura de la dinastía familiar de los Somoza (en el poder desde 1937) entre 1967 y 1979. Fue derrocado por una revolución encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en julio de 1979. La corriente encabezada por Nahuel Moreno participó de la lucha armada contra su dictadura formando la Brigada Simón Bolívar. Somoza logró huir de Nicaragua y fue asesinado en 1980 mientras se encontraba exiliado en Paraguay.

con Lambert, acusamos a Mandel de capitular a un gobierno burgués (sólo burgués. ni siquiera imperialista, como el de Mitterrand) de no tomarlo como nuestro enemigo, y como el agente de la contrarrevolución. En 1979, las tremendas ilusiones de las masas nicas, provocadas por el colosal triunfo de haber tumbado una sangrienta dictadura de décadas, que depositaban su confianza en el FSLN y el GRN, no le impidieron a Lambert levantar junto a nosotros la consigna: ¡Fuera la burguesía del gobierno!

La posibilidad de una unidad revolucionaria con el lambertismo se presentó cuando nuestra corriente estaba marchando con velas desplegadas en el proceso de formación del equipo de dirección internacional, expresado en la formación de la BSB. Por su parte, el CORCI, que había iniciado el proceso positivo que ya señalamos en 1970-1972, había entrado en crisis como proyecto internacional y estaba en decadencia. Esto era prácticamente inevitable, ya que ni había roto con sus concepciones federativas, ni se había dotado de una dirección propia que fuese capaz de ayudar a progresar a sus distintos componentes.

Lógico era de nuestra parte explotar con todo la posibilidad que se abría de que el lambertismo pegara un verdadero salto y tomara un camino de evolución a posiciones trotskistas.

Apresurado fue hacer rápidamente la CI(CI). Ya nos referiremos específicamente a esto. Pero antes, queremos recordar y analizar un proceso que vivió la FB durante el año 1980, al cual el lambertismo ayudó a terminar de clarificar (por la positiva y la negativa) y que tenemos que mantener como una gran conquista en la experiencia común de todas nuestras organizaciones nacionales.

Las experiencias de la crisis del partido peruano en 1980

En 1980 tuvimos que responder a la crisis de nuestro partido peruano. Allí tuvimos que atacar una situación que casi llevó al partido a la desaparición y que sintetizamos con el término de “movimientismo”. Se había perdido todo control de quién era militante, del cobro del periódico, del funcionamiento regular de las células y los organismos de dirección, del cobro regular de las cotizaciones. Numerosos compañeros supuestamente “rentados” vivían de lo que pudieran conseguir día a día y en la miseria. Todo era una falsa realidad de supuesto crecimiento masivo mientras el partido iba achicándose cada vez más, y de endeudamiento vertiginoso.

Al comenzar a superar esta aguda crisis, pudimos ayudar a atacar problemas que se esbozaban en el mismo sentido en otros grupos o partidos, como ocurrió en cierta medida en la Argentina, y fue una experiencia muy bien recibida en todos los países para ajustar el régimen interno, las finanzas, la vida de los organismos partidarios y la ubicación social de todos los militantes.

En dos de los problemas decisivos que se nos presentaron entonces coincidimos parcialmente con las posiciones y tradición lambertista, y en un tercero, que hace parte de la más vieja tradición del partido argentino, estábamos y estamos en total y absoluto desacuerdo con ellos.

Primero: comenzamos a atacar frontalmente el carácter socialmente marginal de algunos de nuestros grupos y dirigentes, el carácter desclasado de los militantes y dirigentes de algunas de nuestras organizaciones. Dijimos: en nuestros partidos, todos tienen que trabajar, ganarse la vida coherentemente como lo hace cualquier trabajador normal, o estudiar coherentemente si es estudiante. El dirigente que es rentado por el partido tiene que recibir regularmente, cada mes y en la fecha correspondiente, un sueldo que le permita comer todos los días, tener una casa o por lo menos una pieza, donde dormir y estudiar, tiene que poder comprarse los periódicos burgueses y la prensa de izquierda para estar informado, los libros mínimos que necesita para estudiar, etc. Y si no es así, el grupo aún no puede tener un profesional, y todos trabajan. Lo sintetizamos diciendo que todos nuestros militantes y dirigentes tienen que estar estructurados, ser parte de algún medio social, preferentemente el proletariado industrial, servicios, transportes, etc. o lo que sea, y si es un rentado tener la mínima vida asegurada, pero nunca nadie vivir marginado. En Perú, todos fueron a trabajar, en Argentina y otros partidos hubo medidas parecidas. Hoy día, también los compañeros de Portugal y Costa Rica son un ejemplo de la importancia de respetar estas medidas.

Segundo: Discutimos y modificamos la relación entre la cantidad de militantes y la cantidad de rentados que veníamos utilizando en la FB. Esta modificación organizativa tuvo inmediatas consecuencias positivas en lo político (exigir con más objetividad un rendimiento a los rentados acorde con su papel de dirigentes y su responsabilidad política, combatiendo posibles tendencias al burocratismo, al

pequeño-aburguesamiento o al desclasamiento sino ganar una renta) y financieras (sanear la situación de numerosos grupos que vivían en el ahogo y la miseria). A esta conclusión le dimos tanta importancia que incluso presentamos un agregado a las Tesis para que se lo incorporara con carácter programático.

El lambertismo respecto de los dos puntos anteriores tiene formalmente una posición muy similar a nuestras conclusiones, pero al exagerarla casi al absoluto la transforma en un peligro, en una fuente perenne de pequeño-aburguesamiento y burocratismo.

El **tercer** problema, y en cierto sentido el decisivo, nos coloca en un polo opuesto a la posición lambertista. Nuestro eje de trabajo permanente, de toda la vida, es el proletariado industrial. Todo lo demás es coyuntural, anecdótico, pasajero. La tradición del partido argentino es esa y así se fue haciendo gran partido a pesar de subidas y bajadas del proletariado y del propio partido. Para el lambertismo, este problema no existe, no les preocupa.

El trabajo en los EE.UU. es todo un símbolo y un ejemplo en relación a este problema. Los camaradas sistemáticamente se han orientado al trabajo sobre los sectores más explotados del proletariado, hacia los negros, los chicanos y latinos, y así fue como sentamos buenas bases, nos hemos fortalecido y hemos comenzado a trabajar también sobre activistas del proletariado blanco.

En este terreno, nuestra orientación ha sido, es y será la opuesta a la del lambertismo: cada vez más hacia el proletariado industrial, y hacia los sectores más explotados del mismo, en todo el mundo. Este es uno de los grandes objetivos de la organización mundial que vamos a hacer. Cómo utilizar todos los caminos, todos los métodos para meternos cada vez más, en todos los países, en el proletariado industrial, en los sectores más explotados, los inmigrantes, los negros, los semicampesinos recién incorporados al trabajo urbano, las mujeres trabajadoras. Ese es nuestro medio social, político y organizativo, y allí está nuestro futuro, el futuro de la revolución mundial.

Así como el lambertismo nos ayudó a terminar de precisar los dos primeros problemas, por la negativa nos reafirmó en nuestra posición de siempre: nada de la orientación lambertista hacia la pequeña burguesía, los privilegiados, los barrios. Esto también es capitulación a la socialdemocracia, pero en lo organizativo-social.

En el año 1980 la FB comenzó a superar ese estadio de marginalidad, de desestructuración, propio de los grupos jóvenes, y esta es una conquista que no sólo tenemos que reivindicar como uno de los elementos que demuestran nuestro progreso, sino también para seguir aplicándola implacablemente.

La revolución polaca y el triunfo electoral francés provocan la división de la CI(CI)

Si la CI(CI) nació como reflejo de un gran triunfo del movimiento de masas (la caída de Somoza y el ascenso de la revolución en Centroamérica), otros dos triunfos provocaron su desaparición.

Al apoyar el lambertismo nuestras posiciones generales sobre Nicaragua, y de crítica al revisionismo del Secretariado Unificado, así como nuestra perspectiva centrada alrededor de la necesidad de una organización trotskista internacional centralizada, vimos la oportunidad de formar con ellos, a quienes teníamos caracterizados como sectarios, un polo principista alterno al Secretariado Unificado, una organización mundial superior a la FB, y así nació el proyecto de la CI(CI). Su vertiginoso proceso también fue muy contradictorio. Por un lado, no podemos negar que en muy pocos meses se dieron avances increíbles. Pero nuevamente, los avances y progresos del movimiento de masas llevaron a una crisis y ruptura, así como a una mayor maduración en la formación de la dirección y organización internacionales. La revolución polaca y un importante triunfo electoral pero en el centro de la fuerza lambertista, desnudan la política oportunista y el método burocrático de esta corriente y provocan la división de la CI(CI).

Durante los últimos meses de 1979 y los primeros de 1980 se dio un proceso muy rápido y contradictorio, durante el cual la dirección del CORCI, en particular el compañero Lambert, fue aceptando toda una serie de planteos nuestros que derrumbaban concepciones totalmente equivocadas que el CORCI había levantado por años (Frente Único Antiimperialista, sindicatos, entrismo, autodeterminación nacional), como parte de un programa general (las Tesis) correcto y principista, presentado por nosotros y que nos dio un armamento político y teórico imprescindible para la organización y dirección internacionales.

Aparentemente, en esos momentos todos coincidíamos con la esencia de las Tesis: ser el programa de una organización internacional centralizada. Ningún programa, por más perfecto que sea puede asentarse en el vacío. Tiene que ser el programa de una organización internacional que se plantee aplicarlo, que se dote de una dirección que garantice su aplicación y desarrollo.

En ese marco de avance fue que aceptamos la unificación para diciembre de 1980. Seis meses después, la OCI francesa estaba desplegando una política de capitulación total al nuevo gobierno frente populista francés, política que se negó a poner en discusión en los marcos de la CI(CI). Para fines de octubre, la CI(CI) no existía más.

Hoy día es evidente que la unificación fue apresurada y que nosotros minimizamos, con un exagerado optimismo respecto de la evolución del lambertismo hacia posiciones y métodos correctos, la profundidad de la crisis de disgregación provocada por el revisionismo en las filas trotskistas.

a) Este apresuramiento fue producto de la suma de varios errores, que tenemos que analizar. En síntesis, podríamos decir que no cumplimos esa vieja ley leninista que dice: antes de unirse, delimitarse muy bien. En primer lugar, en muchos aspectos los lambertos y muy en particular su principal organización, la OCI francesa, nos eran desconocidos, y no hicimos un estudio a fondo, sistemático, de su actividad y de su trayectoria.

En segundo lugar, respecto de su régimen interno, teníamos grandes preocupaciones, y no fuimos a fondo en la discusión de esos problemas, aunque muchos de ellos fueron discutidos con Lambert. Por ejemplo, sabíamos que en las organizaciones lambertistas, en contra de lo que explícitamente ordenaba la III Internacional, ningún organismo celular tiene el derecho a elegir sus dirigentes, sino que todo miembro de dirección de región o de célula es nombrado exclusiva y directamente desde arriba por el CC. También sabíamos que en toda la historia del lambertismo nunca hubo ni en la OCI francesa ni en ninguna otra de sus organizaciones, una discusión democrática, tendencial o fraccional, en los marcos del centralismo democrático, sino que toda oposición o diferencia se resolvió siempre a través de expulsiones y en las altas esferas, luego de lo cual se informó al partido sobre los hechos ocurridos.

En tercer lugar: por considerarlo un tema suficientemente esclarecido por la experiencia anterior, no consideramos necesario escribir una tesis sobre la política trotskista ante un gobierno de frente popular. Esa laguna sería fatal.

b) De todos modos, esa unificación apresurada fue un error táctico, en el marco de un avance en la estructuración de una organización internacional independiente. Las Tesis fueron un inmenso avance, una actualización programática indispensable, y no podemos negar que fueron hechas al calor de esa unificación. También, tan pronto como aparecieron la “*Lettre de Informations Ouvrières*” N° 9 y el editorial de *Informations Ouvrières*²³ N° 1005 en el mes de junio, las direcciones de distintos partidos, en forma simultánea e independiente comenzaron a cuestionar la capitulación revisionista de la OCI francesa. Contradictoriamente, si la ausencia de una Tesis previa sobre él, los gobiernos de frente popular fue una de las causas del error de la unificación apresurada, esta misma generó una discusión sobre el tema de una riqueza inmensa, que nos permitió avanzar como no lo habíamos sospechado un año o dos atrás en el estudio y definición de nuestra política hacia este problema que no en vano Trotsky definió como el más importante de nuestra época.

También, por esta vía imprevista, liquidamos al lambertismo como incógnita y como alternativa dentro del movimiento trotskista mundial, al mismo tiempo que mantenemos, con las resoluciones de esta Conferencia, lo que era la gran tarea de la CI(CI) el logro de una dirección y una organización internacionales.

c) El procedimiento que culminó con la ruptura fue también, por parte de nuestras fuerzas, totalmente principista y defendiendo desde el comienzo, no sólo una política correcta ante el frentepopulismo, sino también nuestros principios en el terreno organizativo y de la democracia interna. Desde los distintos grupos donde fueron surgiendo críticas y cuestionamientos a la política de la OCI francesa, todos los dirigentes de la exFB actuaron en el máximo respeto a los organismos y estatutos de la CI(CI), y los compañeros que actuaron directamente en el CEI hicieron lo mismo.

23 *Informations Ouvrières* [Informaciones Obreras] era el semanario de la OCI(u).

Para los verdaderos trotskistas, la ruptura en los términos que los planteó la OCI francesa significó un fortalecimiento metodológico y programático muy apreciable, ya que seguimos avanzando en la solución de graves problemas metodológicos y programáticos, como son no sólo el del frentepopulismo, sino el frente obrero, antiimperialista y revolucionario, la revolución política y cuestiones organizativas.

d) El proyecto que sustentó la construcción de la CI(CI), la formación de una organización internacional centralizada que fuese un polo alterno al revisionismo disgregador del Secretariado Unificado, sigue siendo totalmente válido y los trotskistas aquí representados somos los únicos posibles continuadores, dado que ahora el lambertismo se ubicó en el mismo “campo” que el Secretariado Unificado, en el del apoyo crítico a un gobierno burgués y nada menos que imperialista. Para hacerlo no titubeó en romper con el nuevo encuadramiento internacional que estábamos haciendo y volverse al nacional trotskismo. La realidad nos mostró, con la capitulación del lambertismo, que todo lo que dijimos respecto de la CI(CI) y el progreso que significaba para el trotskismo es totalmente válido, que por ahora somos los aquí reunidos el único esbozo de dirección internacional que se está formando en el trotskismo y el comienzo de solución de la crisis histórica de la dirección del proletariado.

Una redefinición del Lambertismo

Paradójicamente, en nuestra polémica contra la política que lleva adelante la dirección de la OCI(u) a partir de la subida de Mitterrand al gobierno, estamos repitiendo muchas de las denuncias y críticas que le hicimos en su momento —como ya dijimos, junto con Lambert— a Mandel cuando capituló al GRN. Pero en este caso, la capitulación de Lambert se agrava aún más porque su oportunismo se despliega ante un gobierno directamente imperialista.

Es evidente que tenemos que precisar una definición de la OCI y del lambertismo, a partir de que se ubicó en el “campo” político de gobierno imperialista de Mitterrand.

Respecto de su trayectoria, el lambertismo en general y con muchas contradicciones, fue acompañando, desde el movimiento trotskista, al desarrollo de la socialdemocracia. Primero tuvo un período sectario, durante el cual, defendiendo algunos principios trotskistas generales correctos, cometió el monstruoso error de seguir a Healy en su negativa a reconocer el carácter de estado obrero a Cuba, y mantuvo las mismas posiciones nacional trotskistas de Healy.

A partir de 1968, que la socialdemocracia comienza a crecer capitalizando por el lado del oportunismo lo que el castrismo, y el maoísmo y las distintas corrientes ultras hacen por la izquierda respecto de la crisis del stalinismo, la organización francesa va capitalizando también una audiencia trotskista por su ubicación de crítica a los desvíos ultraizquierdistas del Secretariado Unificado, pero desde una posición absolutamente equivocada por el problema de Cuba. Al mismo tiempo mantiene una política de capitulación a la Social Democracia y se desarrolla íntimamente ligada a la burocracia sindical de *Force Ouvrière*,²⁴ lo que los lleva a tener métodos burocráticos y de sindicalismo amarillo en lo interno. Contradictoriamente, mientras en Francia es una organización que crece con posiciones sectarias y fuertes elementos burocráticos y oportunistas, respecto del movimiento trotskista internacional como ya lo señalamos antes, comenzó a reflejar tardíamente la reunificación de 1963 y el fortalecimiento de algunas de las organizaciones del Secretariado Unificado, especialmente las que se agruparían en la TLT-FLT, rompió con Healy e impulsó la fundación del CORCI. Ya señalamos también que en 1979 el CORCI estaba en crisis. Esto era una consecuencia de su actitud frente a la unificación de 1963 y el caso Cuba.

Aun cuando era parte de nuestro proyecto de formación de una dirección y organización internacionales, tan pronto como esta organización internacional debió asumir su papel dirigente por encima de la OCI francesa en la discusión sobre la política francesa, el lambertismo, no sólo mantuvo su total capitulación a la socialdemocracia, sino que no dudó un instante en negar todo tipo de discusión y romper el proyecto, ubicándose en una posición de correa de transmisión de la social democracia en nuestras filas.

Nos hemos fortalecido también este año

Hay algunos camaradas que opinan que hemos sufrido una grave derrota con la crisis de la CI(CI). Ya nos hemos referido a la ubicación coyuntural que le damos a la formación y división de la CI(CI), pero queremos detenernos específicamente en la situación de conjunto de los grupos y partidos aquí reunidos, que para nosotros ha sido de progreso también este año, en el marco incluso de que la formación de la CI(CI) primero y su crisis después debilitó durante muchos meses el apoyo a los partidos nacionales. Si esquemáticamente, para ubicar la discusión, partimos de una falsedad, de que somos una mera continuación de la FB, podemos decir que también este año mantuvimos el progreso sostenido que ya señalamos que tuvimos a partir de 1976.

1. A pesar que el apresuramiento en la unificación podría haber desarmado o confundido a las direcciones de los diversos partidos nacionales de la exFB (y que en un primer momento hubo elementos de esto en algunos partidos), ninguno vaciló en la defensa de los principios, la política y los métodos trotskistas correctos ante el revisionismo de la OCI(u).

2. En el proyecto que nos reúne en esta Conferencia, de fundar una organización internacional centralizada, estamos no sólo todas las fuerzas de la exFB, sino también dirigentes y grupos del exCORCI por lo menos de cinco países.

3. Sin que haya habido un gran crecimiento numérico, hubo una consolidación general en todas nuestras organizaciones. Se han ido formando más equipos de dirección, con el surgimiento de nuevos dirigentes. Estos equipos en formación empiezan a ser más objetivos, a ubicarse mejor en la realidad política de sus países, a ser menos exitistas respecto de nosotros mismos, se empieza lentamente a tener en cuenta la necesidad de la planificación, de abandonar el pragmatismo, el correr constantemente, la necesidad del estudio de la propia realidad mundial y nacional y de la formación teórica y política para definir nuestras orientaciones y ejes de intervención.

4. Hubo un saneamiento en aquellas organizaciones que tenían grandes déficits financieros, que incluyó la vuelta al trabajo (con una muy positiva reubicación social) de muchos compañeros, dirigentes que eran profesionales desde hace años, sin que esto significase un debilitamiento de las direcciones, sino todo lo contrario. Este punto ya lo hemos desarrollado ampliamente.

5. Si en algún lugar del mundo podemos sintetizar este progreso, es en el desarrollo del trabajo en los EE.UU. Si recordamos que en la reunión de febrero de 1980 en San Pablo informamos como novedad que se acababa de fundar el Revolutionary Workers Front-Frente Revolucionario de los trabajadores (RWF-FRT), hoy día el progreso es inmenso, ya que los compañeros han comenzado a publicar periódico en inglés, ya son más fuertes que el SWP en la costa oeste del país y comenzaremos a extendernos al este. La aproximación de los compañeros de la RUL (Revolutionary Unity League), con compañeros capaces políticamente y experimentados en el trabajo sindical es un índice en el mismo sentido.

6. Respecto de Francia, si tenemos en cuenta que barajamos la posibilidad de tener una organización revolucionaria de miles de militantes, la OCI(u) y eso se frustró, es una tragedia. Esto es así y nosotros no lo podemos impedir. Pero si contamos que en las condiciones que abre para la lucha de clases y en particular para el crecimiento del trotskismo la existencia de un gobierno frentepopulista, y que para enfrentar esa situación en pocos meses ya tenemos cerca de 100 compañeros y un padrón de 200 o 300, y una organización internacional dispuesta a darles todo su apoyo y ayudarlos en la orientación, posiblemente el trotskismo auténtico está arrancando de verdad en Francia.

7. Estos mismos hechos muestran que el lambertismo, por el contrario, es el que perdió “en toda la línea” y tenemos la certeza de que la vía de la capitulación a la socialdemocracia llevará inexorablemente a la OCI francesa por el camino de sus antecesores centristas y oportunistas (especialmente el POUM, que llegó a tener 30 o 40 mil militantes): la crisis y la desaparición. Por su parte, el Secretariado Unificado no logra levantar cabeza en todos aquellos sitios donde nosotros nos hemos hecho fuertes, no ha tenido un crecimiento sustancial en ningún lado, y su curso es cada vez más revisionista, como lo muestra su actuación en Francia y Colombia y su política en relación a Polonia.

Como conclusión, creemos que toda nuestra trayectoria, y en particular la actividad de los cinco años nos postula como el único esbozo actual de un equipo de dirección y una organización internacional.

Prácticamente no hay ningún grupo o partido que no haya vivido en forma directa esto. Todos estamos orgullosos de la actuación de nuestros camaradas y de toda la FB en la guerra civil en Nicaragua, que es la experiencia más notable que hicimos, y más aún si insistimos en que casi no existíamos allí y éramos débiles en general en toda Centroamérica. Pero cada partido es testigo de lo que ha significado en estos años el comienzo de construcción de una dirección internacional. En primer lugar, el partido argentino, para el cual fue decisivo el apoyo internacional en estos duros años de represión para dar una orientación correcta al trabajo, salir en determinado momento de una situación de crisis y estar progresando día a día como ocurre en el último año. Pero también en España, Italia, Bolivia, Chile, Colombia, ahora Francia ya ha sido muy importante, y en algunos casos decisivo, la orientación de la dirección internacional.

Necesariamente, el proceso de rehacer una dirección internacional y hacer un partido mundial que se inició a comienzos de la década del 40 tenía que ser lento. En aquel entonces nos quedamos sin dirección, con unos pocos compañeros inexperimentados, con el stalinismo ganando prestigio, y para tener una dirección, no hay otro camino que hacerla, como lo hizo Trotsky. Y todo resultado es una culminación de todo un proceso de desarrollo y maduración históricas, no el inicio. Al inicio no hay nada. Y nosotros tenemos que preguntarnos en cada momento: en las condiciones que tenemos por delante, ¿avanzamos o no? ¿Avanzamos en Centroamérica y en todos lados con la BSB? ¿Avanzamos en estos cinco años en Colombia? Para nosotros sin ninguna duda de conjunto hemos avanzado en todos lados.

Y sepamos que todo avance del movimiento de masas, toda revolución obrera, seguirá provocando rupturas, divisiones, crisis y uniones. Así madura una dirección revolucionaria. Recordemos cómo se reía Trotsky de las ironías de la socialdemocracia alemana sobre los revolucionarios rusos, que según aquella estaban siempre peleando, discutiendo y dividiéndose. El viejo decía, sí, ríanse, que gracias a eso fue que los rusos hicimos la revolución. Si siempre nos dividimos, si cada vez somos menos, entonces las cosas van mal. Pero si también hay uniones, como la hubo en 1963 que fue muy positiva, como la hubo con los lambertistas, que pese a los graves errores tácticos que señalamos también tuvo aspectos muy positivos, si vamos progresando, como nos está ocurriendo, entonces las cosas van bien.

Hoy día, en el proceso de formación de la dirección, nos hemos quedado solos, aislados. Pero ya habrá nuevas oportunidades de uniones y multitud de oportunidades que nos dé la lucha de clases para seguir progresando y de construir partidos con influencia de masas. Se trata de no detenernos ni un minuto en la gran tarea de construir esa dirección y organización internacionales capaz de hacerlo.

IV. Las perspectivas y tareas

Todo lo que hemos dicho sobre nuestro progreso y nuestra ubicación respecto del movimiento trotskista no tiene que alentar ningún falso exitismo. La distancia entre nuestra fuerza actual y las necesidades y tareas que exige el triunfo del socialismo en el mundo es más que abismal. También, como característica de la época, lo que nos abruma hoy día son las oportunidades para actuar, y ante esto también somos débiles y muchas veces incapaces de aprovecharlas. Podríamos decir que la realidad nos pone casi al alcance de los dedos la posibilidad de empezar a salir de la situación de grupos de propaganda, de empezar a convertirnos en partidos con influencia de masas en distintos sitios, y muchas veces ni lo vemos, o respondemos mal. Lo que no hay duda es sobre nuestras posibilidades. La marcha de la revolución política es la máxima expresión de esto.

El surgimiento del gobierno frente populista francés nos abre posibilidades inmensas, por el hecho de que (en una cierta similitud con lo que ocurre en los estados obreros) al asumir los partidos contrarrevolucionarios la responsabilidad directa del gobierno, cada día que pasa y aumenta su miseria, las masas van desnudando estos partidos como sus verdaderos enemigos. La actual situación francesa y la posibilidad de situaciones parecidas en otros países nos llevan a tener que centrar nuestra atención en estas situaciones y a apoyar con todo el trabajo de los camaradas franceses, incluso en la perspectiva de impulsar y fortalecer la consolidación de una dirección europea.

Aun cuando no paremos ni un minuto nuestra batalla contra los sectores capituladores y oportunistas que se reclaman del movimiento trotskista, en particular las organizaciones que aún le quedan al Secretariado Unificado (y en Brasil y especialmente en Francia, las organizaciones lambertistas), para tratar

de barrerlas del movimiento trotskista, queremos insistir en el hecho de que este período irá abriendo sistemáticamente posibilidades de trabajo con nuevas corrientes que, desde afuera del movimiento trotskista y producto de la crisis de los aparatos contrarrevolucionarios, puedan tener una dinámica positiva hacia las posiciones revolucionarias trotskistas, sean “trotskisantes”. En Colombia este es un hecho categórico. La crisis del maoísmo le ha abierto al partido (a pesar, incluso de que tomó la orientación de trabajar con ellos con mucha demora, después de meses y meses de que se rompiera su principal organización y comenzara un proceso de búsqueda de nuevas soluciones) la posibilidad de trabajar sobre centenares de activistas sindicales y políticos, la posibilidad de un proyecto común por un partido revolucionario con varios grupos provenientes del maoísmo, y que ya estén sacando el semanario junto con ellos desde hace unos meses, que tiene una venta creciente (ya superó al antiguo quincenario *El Socialista*), y la campaña electoral común. Y pese a que numéricamente es relativamente débil, el eje político y organizativo de todo este trabajo es nuestro partido.

No dudamos de que este proceso del maoísmo se puede estar dando en otros países. Donde sea así, tenemos la obligación de detectarlo y capitalizarlo. Debemos estudiar la situación de todas las corrientes (incluso de los stalinistas, para ver si hay crisis), cómo les impacta el proceso de la revolución política de Polonia, cómo responden o qué interrogantes se plantean alrededor de los problemas políticos nacionales o internacionales, para ver si podemos incidir sobre ellos y en caso de que esa posibilidad exista, lanzarnos con toda audacia, sin ningún sectarismo, pero sin rebajar nuestro programa, a la búsqueda de una unidad revolucionaria con los sectores que rompen con la burocracia.

Lo que señalamos que ocurre en Colombia es un fenómeno de vanguardia, pero este proceso para Polonia es de masas. Al respecto, ya hemos venido discutiendo con Lambert sobre la inevitabilidad del surgimiento de corrientes trotskizantes, que nos den la posibilidad de uniones revolucionarias y que el proceso de construcción de nuestro partido en Polonia menos que en ningún lado se dará por un proceso lineal de crecimiento de nuestras fuerzas,

En todos los países tenemos que dejar de lado toda posición de pasividad o abstencionismo respecto a las distintas organizaciones políticas. El stalinismo y demás aparatos contrarrevolucionarios son nuestros enemigos y los tenemos que combatir implacablemente todos los días. No tenemos que dejar ni por un minuto de golpear al stalinismo y sus colaterales con la revolución polaca. Ante las organizaciones o corrientes que puedan tener una dinámica revolucionaria, nuestro deber es buscar sin ningún sectarismo todos los medios para que maduren las tendencias revolucionarias que pueda haber en ellas a través del trabajo en común con nosotros. Es uno de los caminos decisivos que tenemos para superar el carácter de grupos de propaganda.

Tareas inmediatas

1. Arreglar las tesis, reafirmando su validez principista como el programa trotskista del período abierto a partir de 1974. Hay que reabrir la discusión sobre una serie de puntos; para modificarlas, completarlas o hacerlas, según los casos: definición del período abierto a partir de 1974; frente único obrero, antiimperialista, y revolucionario; revolución política; gobiernos de frente popular; cuestiones organizativas y de régimen interno.

2. Constituirnos como una organización internacional basada en el centralismo democrático, que reafirme y mantenga nuestra lucha a muerte contra el revisionismo del Secretariado Unificado y oriente y desarrolle toda nuestra actividad en los partidos nacionales y en nuestra batalla mundial por seguir construyendo partidos revolucionarios con influencia de masas y una alternativa de dirección revolucionaria para el proletariado.

3. Elegir una dirección internacional: en este punto tenemos que reafirmar algunas de nuestras tradiciones y hacer una modificación. Esta dirección internacional tiene que estar integrada por compañeros dirigentes de las secciones de más peso, y tiene que ser una distribución no proporcional de puestos, no según el peso numérico. Así como una dirección internacional no puede ser nunca en nuestra época el sinónimo de una dirección nacional, por más capaz que ésta sea, tampoco puede ser una suma de dirigentes proporcional a los militantes de cada partido nacional. Es un organismo distinto y superior. Siguiendo la tradición de la III Internacional y el partido bolchevique, ningún partido, a pesar de su fuerza y peso en el

movimiento, debe tener un peso mayor al 20 o 25 % de la dirección. Estos dos criterios los hemos utilizado ya en la TB-FB. No hay sino que reafirmarlos.

En lo que tenemos que hacer una modificación radical es en el número total de integrantes de nuestro CEI o Consejo General, como lo llamemos. Tiene que ser un organismo pequeño, acorde con nuestras fuerzas para que se pueda reunir por lo menos una vez cada seis meses en forma regular.

4. Dentro de esa dirección tenemos que nombrar un secretariado permanente que sea el que lleve en forma efectiva la conducción cotidiana, en el cual es imprescindible que se incorporen compañeros de varios países y que tienen que ser no sólo una dirección para todos los partidos y de nuestra organización internacional, sino también, una escuela práctica para los dirigentes de todos los partidos.

Entre las distintas tareas inmediatas de este secretariado permanente (orientar la marcha de los partidos, priorizar nuestros sectores de trabajo, etc.) estará sacar un periódico internacional, Creemos que en el próximo período tiene que ser un mensuario en el cual se vuelquen todas las cuestiones teóricas y políticas que en este momento están en el debate, y no un órgano de tipo periodístico dirigido más bien hacia afuera.

2. Tesis sobre la necesidad de construir una dirección y una organización internacionales

I

Con la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre comienza el período de crisis y agonía mortal del capitalismo. La Revolución proletaria no ha logrado hasta ahora poner fin a esta agonía. Por el contrario, no cesan de crecer los sufrimientos que ésta acarrea al conjunto de la humanidad y en particular a su parte más valiosa y creadora: los trabajadores. En su agonía, el capitalismo amenaza llevar junto con él, la humanidad a la tumba. O en el mejor de los casos, hundir a la gran mayoría de ella en un abismo sin fondo, de barbarie, miseria y degradación. Sin la menor exageración, y haciendo el más frío análisis del curso de los acontecimientos de este siglo, sólo es posible formular los más negros pronósticos, si la revolución socialista no logra revertir este proceso.

II

Esto significa que la **necesidad** más grande y profunda que hoy tiene la humanidad es la **revolución socialista mundial**. Hasta las necesidades diarias más elementales y cada vez más difíciles de satisfacer — desde tener un trabajo, comida y vivienda hasta gozar de libertades— se resumen en ella.

Nuestra política no parte de una utopía ni de una expresión de deseos, sino de un hecho objetivo, absolutamente material: que la agonía mortal del capitalismo agudiza cada día más la necesidad de la **revolución socialista mundial**.

III

Es esta necesidad objetiva la que ha determinado que esta era de agonía mortal del capitalismo sea, al mismo tiempo, una era de revoluciones como no ha habido otra en la historia.

Estas convulsiones revolucionarias han sido las más profundas que ha conocido la humanidad. Ellas han tenido como principal consecuencia, la expropiación del capitalismo en más de diez países. Sin embargo, estos colosales procesos revolucionarios no han logrado llenar la necesidad objetiva de la revolución socialista mundial. Por el contrario, hemos llegado a una situación **contradictoria, paradójica**: el más grande triunfo logrado en el curso de este proceso revolucionario —la expropiación del capitalismo en un tercio de la humanidad y la constitución de más de una decena de estados obreros— pareciera volverse en contra. En tanto que dirigidos por las burocracias, los estados obreros nacionales se han convertido en obstáculos en el camino de la revolución mundial.

Por un lado, todas las burocracias que regentan los estados obreros sin excepción —desde Brézhnev²⁵ a Deng Xiaoping,²⁶ desde Fidel Castro a Kim Il Sung²⁷— sean cuales fueren sus diferencias políticas, coinciden en el mantenimiento del statu quo; es decir, en defender el mantenimiento del capitalismo a escala mundial. Son contrarrevolucionarios por todos sus costados y sin “doble naturaleza” alguna. El poderío que tienen (gracias a que dirigen estados en donde se ha expropiado al capitalismo) ellas lo usan para impedir que el capitalismo sea expropiado en el conjunto del planeta. Es que si eso sucediere, sus privilegios se desplomarían. Por otro lado, las burocracias están hundiendo a los estados que gobiernan en el pantano sin fondo de la crisis capitalista mundial y, en general, los están haciendo cada vez más dependientes del capital imperialista. La dirección burocrática, que antes era un obstáculo relativo para el desarrollo de las fuerzas productivas de los estados que dirige, se ha convertido hoy en una traba absoluta para el desarrollo de las economías planificadas. En ese sentido la situación de todos los estados obreros sin excepción ha seguido, como una sombra al cuerpo, el curso de la crisis capitalista mundial. Esta situación va desde el estancamiento y el marasmo de la URSS hasta las monumentales bancarrotas de Polonia, Rumania, Yugoslavia, Corea del Norte y China. Las únicas “salidas” a las que atina la burocracia son, por un lado, la imposición de planes de hambre y superexplotación peores que los de las más bárbaras dictaduras capitalistas, y, por otro lado, la creciente dependencia hacia los préstamos y el mercado capitalista mundial, que están en tren de convertir a muchos estados obreros burocráticos en virtuales semicolonias de la banca imperialista.

La contrarrevolución burocrática en Polonia está intentando en estos momentos reducir al proletariado a una condición de condenado a trabajos forzados a perpetuidad, para mantener los privilegios de la burocracia y, al mismo tiempo pagar los millones (los miles de millones) que esta debe a la banca occidental. Así, el trabajador que vive en una de las mayores conquistas de la revolución proletaria mundial —un estado obrero— se ve paradójicamente reducido a la condición de semiesclavo.

IV

Esta situación, después de más de 60 años de haber entrado el mundo en la más grande era revolucionaria de su historia, nos remite directamente al problema de los problemas: el de la **dirección revolucionaria mundial**.

La mayor necesidad material, objetiva, de la humanidad, la revolución socialista mundial, tiene su correlato subjetivo: una dirección revolucionaria mundial. Sin esta, aquella es imposible. Así, la crisis de la humanidad se agudiza día a día sin solución.

Afirmamos que más de seis décadas de revoluciones y contrarrevoluciones prueban inapelablemente que **con direcciones burocráticas, sin dirección revolucionaria internacional**, hasta los más grandes triunfos del proletariado, los más grandes avances en el camino de la revolución socialista mundial, se transformen en sus contrarios.

La necesidad absoluta objetiva de la revolución socialista mundial se concreta, se encarna en la necesidad absoluta subjetiva de una dirección revolucionaria —no burocrática— internacional.

V

La Revolución de Octubre de 1917 —con la que se inició la era de revoluciones y contrarrevoluciones— no sólo fue la primera en expropiar al capitalismo, sino que fue la única que tuvo al frente a una

25 **Leonid Brézhnev** (1906-1982) fue un burócrata soviético que ocupó el cargo de Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1964 hasta su muerte en 1982, y Presidente del Presídium del Soviet Supremo (jefe de Estado) de 1960 a 1964 y de nuevo de 1977 a 1982. Su mandato de 18 años como Secretario General sólo fue superado en duración por el de Joseph Stalin.

26 **Deng Xiaoping** (1904-1997) fue la figura más poderosa de la República Popular China desde finales de la década de 1970 hasta su muerte en 1997. Tras la muerte de Mao Zedong en 1976, Deng logró consolidar el poder para conducir a China a un periodo de reforma y apertura que transformó su economía en una economía de mercado.

27 **Kim Il Sung** (1912-1994) fue un político y líder militar norcoreano. Fundó la República Popular Democrática de Corea, comúnmente conocida como Corea del Norte, que dirigió como Líder Supremo desde su creación en 1948 hasta su muerte en 1994.

dirección revolucionaria —no burocrática y/o pequeño-burguesa—. El objetivo de la dirección conformada por Lenin y Trotsky era la revolución socialista mundial —de la cual consideraban a la Revolución Rusa como un mero primer episodio—. Por eso, fue para ellos cuestión fundamental (incluso **antes** de tomar el poder en Rusia, cuando “todos los internacionalistas del mundo cabían en un sillón”) la conformación de una dirección revolucionaria internacional, vista la bancarrota de la II Internacional. El triunfo en Rusia permitió a Lenin y Trotsky hacer a gran escala el primer intento de conformar un estado mayor de la revolución socialista mundial, la III Internacional.

VI

El hecho que la primera revolución que expropió al capitalismo, la Revolución Rusa, haya sido la **única** que hasta ahora ha contado con una dirección revolucionaria internacionalista, no fue un hecho casual ni repentino. Fue la culminación de un largo proceso.

Durante el período de “reformas” y “pacífica” expansión del imperialismo que precedió a la Primera Guerra Mundial, se produjo una formidable expansión de la II Internacional. Esta constituía esencialmente en una federación de partidos adecuados para la competencia parlamentaria y sindical, pero absolutamente inútiles cuando el fin de la era de “reformas” exigió partidos aptos para el combate revolucionario por el poder (más aún, se revelaron contrarrevolucionarios).

Pero, contradictoriamente, en este marco, por las condiciones **particulares** de Rusia (que no eran reformistas sino revolucionarias; es decir que **anticipaban** nacionalmente lo que después serían los rasgos **generales** mundiales), se fue desarrollando un nuevo tipo de partido y de dirección revolucionaria, la bolchevique. Un partido revolucionario de combate y una dirección revolucionaria internacionalista.

El proceso nacional e internacional que daría como resultado la dirección que tomó el poder en Octubre y fundó la III Internacional, fue una compleja y trabajosa elaboración que demoró alrededor de medio siglo. En ella se resumió una vasta y larga experiencia nacional e internacional: desde la Comuna de París y la posterior reorganización del movimiento obrero europeo (II Internacional) hasta los intentos de los revolucionarios premarxistas de Rusia, como los populistas. Pero dentro de todo eso, lo decisivo fue que esa dirección había **pasado** por revoluciones. Parece una verdad de Perogrullo, pero es necesario enunciarla, porque se olvida con harta frecuencia: **sin revoluciones es imposible que se formen direcciones revolucionarias**. De la misma manera que es imposible formar dirigentes sindicales sin que haya grandes huelgas y sindicatos, no se puede formar una dirección revolucionaria **sin décadas de aprendizaje y sin que pase por grandes convulsiones revolucionarias**. Dicho de otra forma, sin la lucha heroica pero equivocada de los populistas, sin la construcción de los grandes partidos socialistas de la II Internacional y principalmente sin 1905 y sin Febrero de 1917 no habría existido dirección de la Revolución de Octubre y de la III Internacional.

Esta es, a nuestro juicio, una de las principales conclusiones que debemos extraer al examinar el proceso que dio origen al primer ensayo de dirección revolucionaria internacional.

VII

Esa larga prehistoria del proceso de formación de una dirección revolucionaria nacional e internacionalista, dio un salto cualitativo con la III Internacional. Se entraba en vías de resolver la cuestión clave de la revolución socialista mundial: la constitución de su Estado mayor.

Pero la burocratización del estado y el partido soviéticos, llevaron a la liquidación de la dirección bolchevique y consiguientemente a la degeneración de la III Internacional.

Al hundirse el partido bolchevique, se hundió casi simultáneamente la III Internacional. No hubo entre sus partidos nacionales ninguno capaz de cumplir el rol que los bolcheviques habían cumplido en relación a la II Internacional. Ninguna de las direcciones nacionales no rusas se opuso eficaz y consecuentemente a Stalin. El más fuerte y “revolucionario” de todos ellos, el Partido Comunista Alemán fue quien se desplomó con mayor estrépito. Su derrumbe por la traición de su dirección ante el hitlerismo no sólo constituyó la peor derrota de la historia del proletariado mundial, sino que también extendió el certificado

de defunción de la III Internacional como organización revolucionaria. Culmina así, en 1933, su proceso de degeneración.

Este era ya irreversible: quedaba definitivamente clausurada toda esperanza de regenerar a la Internacional Comunista mediante un gran triunfo revolucionario de alguno de sus partidos nacionales, como así también la posibilidad de que alguno de ellos asumiera la tarea de ser el pilar de una nueva dirección revolucionaria internacional, rompiendo con el Kremlin. La III Internacional había sido el primero y el más fuerte intento de construir una dirección revolucionaria internacional. **Desde su derrumbe, este problema decisivo, ha quedado sin resolver.**

VIII

Fue en ese momento que Trotsky sacó la conclusión que sería su mayor obsesión: **una nueva dirección revolucionaria internacional**. O hay partido mundial o será imposible ni tan siquiera que se desarrollen direcciones revolucionarias nacionales y grandes partidos obreros revolucionarios capaces de tomar el poder. Para Trotsky, el de la dirección internacional pasaba a ser el primer escalón de la dialéctica nacional-internacional.

IX

La Cuarta Internacional dio sus primeros pasos en vida de Trotsky; en medio de las más crueles derrotas del proletariado y la revolución mundial, cuando tocó fondo la etapa contrarrevolucionaria iniciada después del fracaso de la revolución alemana (1918–23) y que culminaría en la Segunda Guerra Mundial. Los fenómenos simétricos del stalinismo y el fascismo aniquilaron físicamente o corrompieron y desmoralizaron a la vanguardia obrera y revolucionaria en todo el mundo. Una generación de luchadores quedó casi completamente diezmada.

Trotsky inició entonces el segundo intento de formar una dirección revolucionaria internacional en condiciones diametralmente opuestas a las del primero. Mientras la Tercera Internacional había sido alumbrado por el más grande triunfo de la revolución mundial, la Cuarta Internacional lo era por sus peores derrotas. Nació, por lo tanto, extremadamente débil, marchando contra la corriente.

Sin embargo es necesario precisar que en esos momentos su debilidad era **relativa y no absoluta**, como lo sería después de la muerte de Trotsky. Tenía un elemento decisivo muy fuerte: a saber, su dirección, Trotsky. La Cuarta Internacional contaba en sus primeros pasos, con una dirección que había pasado por la experiencia revolucionaria más vasta y completa de la historia. La Cuarta Internacional nació con la misma dirección que había encabezado la revolución de 1905, que había tomado el poder en la de 1917 y que había fundado y dirigido la III Internacional.

Pero esa cabeza de gigante, con la cual nació la Cuarta Internacional, iba unida a un cuerpo de enano. Las secciones reflejaban la situación general de retroceso. A excepción del equipo de Cannon del SWP y de Sneevliet²⁸ en Holanda, ninguna contaba con cuadros experimentados en el movimiento obrero. Eran direcciones debilísimas, compuestas generalmente por intelectuales marginales, extraños a la clase obrera.

Así, casi ninguna de las orientaciones fundamentales dadas por la dirección internacional se aplicó o se aplicó bien. Se perdieron de ese modo algunas oportunidades extraordinarias. Si bien la etapa era de reacción generalizada, se dieron grandes luchas defensivas que se transformaron en luchas revolucionarias, como por ejemplo las de España y Francia en 1936. Sobre todo en España, la oportunidad que existió para la Cuarta Internacional desde el bienio negro²⁹ hasta la revolución de 1936 fue realmente única. Pero

28 **Henk Sneevliet** (1883-1942) fue un político comunista holandés activo tanto en los Países Bajos como en las Indias Orientales Holandesas. Como funcionario de la Internacional Comunista, Sneevliet dirigió la formación del Partido Comunista de Indonesia en 1914 y del Partido Comunista Chino en 1921. En su país natal, fue fundador, presidente y único representante del Partido Socialista Revolucionario (de los Trabajadores) (RSP/RSAP). Participó en la resistencia comunista contra la ocupación de los Países Bajos durante la Segunda Guerra Mundial por la Alemania nazi, por lo que fue ejecutado por los alemanes en abril de 1942.

29 Henk Sneevliet (1883-1942) fue un político comunista holandés activo tanto en los Países Bajos como en las Indias Orientales Holandesas. Como funcionario de la Internacional Comunista, Sneevliet dirigió la formación del Partido Comunista de Indonesia en 1914 y del Partido Comunista Chino en 1921. En su país natal, fue fundador, presidente y único representante

la dirección de Nin —con su política diametralmente opuesta a la aconsejada por Trotsky— liquidó todo. Francia sufrió el desastre de dos direcciones igualmente incapaces.

En suma, pese a la fuerza de la dirección internacional que habíamos heredado del partido bolchevique y de la III Internacional, todavía íbamos contra la corriente esto es lo que reflejaban la pavorosa inexperiencia y marginalidad de las direcciones nacionales.

X

El asesinato de Trotsky en 1940 significó el golpe político más grande sufrido por la Cuarta Internacional. Fue de consecuencias cualitativas: **perdió su dirección experimentada.**

Con Trotsky desapareció la única dirección que poseía el bagaje político del bolchevismo y la III Internacional.

Nunca se insistirá suficientemente sobre la importancia decisiva que tuvo el asesinato de Trotsky para el proceso de formación de una dirección revolucionaria internacional. La desesperada obsesión de Stalin por asesinarlo no era una simple venganza, sino un frío y exacto cálculo político: mientras viviera Trotsky seguiría viviendo la Dirección bolchevique.

El retroceso que implicó la muerte de Trotsky para la Cuarta Internacional fue cualitativo: si él aportaba medio siglo de experiencia en los principales puestos de comando de la revolución mundial, su ausencia significó para la Cuarta Internacional medio siglo de retroceso. Desde su asesinato, la Cuarta Internacional volvió a partir, pero casi de cero. **Su debilidad relativa, se transformó en debilidad absoluta.** De una organización internacional extremadamente débil pero con una colosal dirección, la Cuarta Internacional pasaba a ser extremadamente débil a todo nivel, de la altura a la base.

Esta derrota fue tanto más trágica porque se produjo en vísperas de que, a partir de la derrota de los ejércitos nazifascistas en Rusia, la tendencia histórica se invirtiese: habría de comenzar una nueva etapa revolucionaria. La corriente se tornaría favorable, no contraria.

Si Trotsky hubiera podido continuar su actividad dirigente sólo una docena de años más, eso hubiera significado, por ejemplo, que el POR boliviano se hubiera desarrollado e intervenido en la revolución de 1952 bajo su dirección y no bajo la de Pablo, que vendió la mayor oportunidad revolucionaria que tuvo la Cuarta Internacional en la posguerra. Este sólo hecho creemos que hubiera bastado para cambiar el curso de la historia y, también, el proceso de formación de una dirección revolucionaria internacional.

XI

Como hemos dicho, en el curso de la Segunda Guerra Mundial se invirtió la tendencia: **se abrió una nueva etapa revolucionaria.**

La fuerza de este ascenso revolucionario era tan grande, que hubo condiciones más que suficientes para herir de muerte al capitalismo mundial, ya que la revolución estaba en el orden del día de los principales países de Europa continental. Pero el imperialismo logró aplazar el cumplimiento de su sentencia de muerte. Pactó con la burocracia del Kremlin los acuerdos contrarrevolucionarios de Yalta y Potsdam y puso un freno a la revolución en Europa Occidental

Pero esta victoria contrarrevolucionaria no fue gratuita para el imperialismo. Logró salvar lo esencial, pero a costa de pérdidas de extraordinaria magnitud: Europa del este y China.

La primera ola de la nueva etapa revolucionaria dejó entonces **como subproductos, la formación de nuevos estados obreros.**

del Partido Socialista Revolucionario (de los Trabajadores) (RSP/RSAP). Participó en la resistencia comunista contra la ocupación de los Países Bajos durante la Segunda Guerra Mundial por la Alemania nazi, por lo que fue ejecutado por los alemanes en abril de 1942.

XII

La ola que generó la primera guerra mundial, encontró una dirección revolucionaria internacionalista fuerte en Rusia y débil, prácticamente inexistente en otros países. Por eso sólo en Rusia el reguero de “revoluciones de febrero” que incendiaba a casi toda Europa desembocó en “revolución de Octubre”.

Dicho de otra manera, en Rusia, de la revolución proletaria inconsciente se pasó a la revolución proletaria consciente. De la revolución proletaria que entrega su conducción y eventualmente el gobierno a direcciones burocráticas y/o pequeñoburguesas, se pasó a la revolución proletaria conducida por una dirección revolucionaria internacional. En los otros lugares, las “revoluciones de febrero” de Alemania, Italia, Austria-Hungría, los Balcanes y el ex Imperio Turco desembocaron en reconstrucción o el reforzamiento del estado burgués.

En cambio, el ascenso revolucionario iniciado en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial no encontró ni ha encontrado hasta ahora direcciones revolucionarias internacionales fuertes en ningún país, sin excepción alguna. **Por eso no se ha vuelto a repetir hasta ahora, ninguna “revolución de octubre”.** Es decir, no se ha producido ninguna revolución proletaria triunfante o derrotada que haya sido encabezada por una dirección revolucionaria internacional como lo fue la bolchevique.

En esta segunda etapa revolucionaria, se han dado y se siguen dando infinidad de “revoluciones de febrero”, en todos los continentes y en una cantidad de una magnitud mil veces más amplia que la explosión que siguió a la Primera Guerra Mundial. La enorme mayoría de estas “revoluciones de febrero” o “procesos revolucionarios de febrero”, han seguido el curso clásico: a una determinada altura, la dirección burocrática y/o pequeño-burguesa logra poner el freno antes que el impulso revolucionario y la extrema polarización de la lucha de clases rompan los límites de clase y lleven a la expropiación de la burguesía. En estos casos que son —insistimos— la enorme mayoría, el estado burgués finalmente se reconstruye o recobra una relativa estabilidad.

Pero la historia posterior a la Segunda Guerra Mundial habría de presentar **un hecho nuevo** que no se había dado en la anterior etapa, aunque había sido previsto en abstracto por Trotsky: el de “revoluciones de febrero” —es decir, revoluciones proletarias conducidas por direcciones burocráticas o pequeño burguesas— que por una excepcional combinación de factores objetivos, pasan los límites de clase y **llegan a expropiar al capitalismo en los marcos de su estado nacional**, y dan origen así a estados obreros burocráticos desde su nacimiento.

Consideramos como tales las revoluciones de Yugoslavia, China, Cuba y Vietnam. Asimismo, caracterizamos como “revoluciones de febrero” sui generis a los procesos que llevaron a la expropiación del capital en el resto de Europa del este, por la presencia del ejército rojo.

Hemos debido detenernos en la definición precisa de esta cuestión, porque, como veremos, es de capital importancia para comprender las dificultades por las que ha atravesado la lucha por la formación de una dirección revolucionaria internacional.

XIII

En resumen, el curso de la historia siguió un desarrollo extraordinariamente desigual. Entramos en el mayor ascenso revolucionario —el que siguió a la Segunda Guerra Mundial— sin dirección revolucionaria internacional, y también, sin direcciones nacionales verdaderamente revolucionarias por ser internacionalistas.

Contra el pronóstico de Trotsky, la inversión del curso histórico —de contrarrevolucionario a revolucionario— no significó automáticamente que el único vestigio de dirección revolucionaria internacional existente, la Cuarta Internacional, se fortaleciese en igual medida.

Es más, debemos decir que hoy, a 40 años de la muerte de Trotsky, hemos experimentado un innegable crecimiento, pero seguimos a años luz de ese objetivo. Y esto se ha venido dando en una situación en que la necesidad de una dirección revolucionaria internacional no ha ido en descenso, sino que **se agudiza cada vez más**, tanto por la plétora de condiciones revolucionarias objetivas como por la bancarrota irremediable de las direcciones burocráticas.

Creemos que hay una primera explicación de orden objetivo. Que, también contra las previsiones de Trotsky, la entrada en una nueva etapa revolucionaria **no significó automáticamente el derrumbe de los aparatos.** El ritmo de la crisis de los aparatos ha sido más lento que el ritmo del ascenso revolucionario. Esta desigualdad fue exacerbada por un hecho de decisiva importancia: las “revoluciones de febrero” que expropiaron al capitalismo en algunos países, es decir los nuevos estados obreros burocráticos.

Detallemos esto brevemente: En los primeros años que siguieron a la Segunda Guerra mundial, los aparatos burocráticos dependientes del Kremlin no se debilitaron, sino que se fortalecieron (al mismo tiempo que se iniciaba su crisis).

Hubo en primer lugar un hecho objetivo que los fortaleció: la guerra mundial y la forma en que fue conducida por todos los imperialismos y la burocracia rusa produjeron el exterminio físico de los dos proletariados más fuertes de Europa, el ruso y el alemán.

En segundo lugar, en el resto de los países, millones de trabajadores y activistas que se orientaban hacia la revolución —es decir, objetivamente hacia el trotskismo— veían a la URSS vencedora del fascismo y, luego, la expropiación del capital en Europa oriental y la revolución China. Estos triunfos de la revolución mundial los cargaban equivocadamente en el haber de Stalin. Así, cientos de miles de luchadores obreros, en especial en Europa occidental, terminaron en las cloacas de los partidos stalinistas.

Luego comenzó la crisis del aparato del Kremlin pero ésta no despejó inmediatamente el terreno. Aparecieron, en la década del 60, dos obstáculos de recambio: **el maoísmo y el castrismo.** Las nuevas generaciones de la vanguardia obrera y estudiantil se sentían ya repelidos por los viejos partidos comunistas. Pero el imán más poderoso no era el trotskismo, sino el maoísmo y el castrismo: las dos direcciones de sendas “revoluciones de febrero” que parecían levantar una bandera revolucionaria en contraste con los desprestigiados partidos comunistas. Una nueva generación de activistas radicalizados en América y Europa se volcó en masa al guerrillerismo castrista, al maoísmo o al centrismo ultraizquierdista en general.

A estos obstáculos internacionales se agregaron los movimientos nacionalistas burgueses o pequeños burgueses que nacieron o florecieron después de la segunda guerra mundial: el peronismo en Argentina, el MNR³⁰ en Bolivia, el nasserismo³¹ en muchos países árabes, el MNA [Movimiento Nacional Argelino] y luego el FLN [Frente de Liberación Nacional] en Argelia, etc.

Sólo recientemente esta situación viene sufriendo un cambio cualitativo. La revolución política y la crisis general de los aparatos va alcanzando un punto en que, ahora sí, podemos decir que tenemos el camino extraordinariamente despejado.

Todas las direcciones burocráticas están en vertiginoso proceso de desprestigio, así como la gran mayoría de movimientos nacionalistas. Hoy el maoísmo es incapaz de ejercer atracción sobre ninguna corriente radicalizada de activistas.

A excepción de Centroamérica, al castrismo le sucede lo mismo en el resto del mundo. Lo de Polonia le será mortal, tanto a él como a cualquier otra corriente disfrazada de “revolucionaria” y ligada al Kremlin. Por su parte, no es difícil comprobar que el peronismo, el aprismo y la mayoría de los movimientos nacionalistas no son ni la sombra de lo que fueron hace 30 años.

Debemos ser categóricos, porque este es el rasgo más importante para nosotros de la actual situación mundial: las barreras burocráticas entre el trotskismo y las masas se están desplomando. Las masas cada vez creen menos en sus viejas direcciones. Las nuevas generaciones de activistas obreros se sienten repelidos por los aparatos.

30 El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) es un partido político conservador de centro derecha en Bolivia. Fue la principal fuerza burguesa durante la Revolución Boliviana de 1952.

31 Seguidores de Gamal Abdel Nasser (1918-1970), un político egipcio que fue el segundo presidente de Egipto desde 1954 hasta su muerte en 1970. Nasser lideró el derrocamiento de la monarquía en 1952 e introdujo reformas agrarias de gran alcance al año siguiente. Fue elegido presidente en junio de 1956. La popularidad de Nasser en Egipto y el mundo árabe se disparó tras la nacionalización de la Compañía del Canal de Suez y su victoria política en la posterior Crisis de Suez, conocida en Egipto como la Agresión Tripartita.

XIV

Las grandes dificultades y tardanzas en el proceso de formación de una dirección revolucionaria internacional reconocen también profundas causas de orden subjetivo.

Como ya hemos señalado, la Cuarta Internacional quedó sin dirección a la muerte de Trotsky. La reconstitución de una dirección se inició en base a las debilísimas e inexperimentadas direcciones, nacionales de ese entonces. Por otra parte, ya hemos visto cómo la historia de la formación del equipo bolchevique y de la III Internacional demuestra que el proceso de forja de una dirección revolucionaria internacionalista es largo y difícil; exige décadas de aprendizaje, de experiencias, de errores y aciertos, y especialmente de que pueda intervenir de lleno en grandes batallas del movimiento obrero y de masas, en los procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios. Es que estamos, al fin de cuentas, ante la tarea más difícil que encara el movimiento obrero mundial y, podríamos decir, la humanidad toda.

Lo contrario, la constitución más o menos rápida, a corto o mediano plazo, de una fuerte dirección revolucionaria internacional después de la Segunda Guerra Mundial, hubiera sido un hecho milagroso. Y hoy en política no hay milagros. Se acabaron con la Edad Media.

XV

Pero es necesario profundizar más en las trabas de orden subjetivo que han convertido en una larga y difícil marcha este proceso de formación de una dirección revolucionaria internacionalista.

Hablar meramente de “debilidades” y “errores” es limitarse a caracterizaciones abstractas. La principal “debilidad” y el gran “error” afirmamos que tiene nombre y apellido: se llama **revisiónismo**.

En el curso de esta larga marcha, cada gran acontecimiento de la lucha de clases, (sobre todo cada gran triunfo revolucionario de dimensiones mundiales) ha motivado, en algún sector de nuestro movimiento, una tendencia a la **adaptación** hacia la dirección burocrática o nacionalista de ese triunfo.

La lucha por la **construcción** de una dirección revolucionaria internacional (como también de direcciones revolucionarias nacionales) implica **la lucha por la destrucción de todas las direcciones** burocráticas o nacionalistas que nos hacen competencia en el seno de las masas. El proceso de construcción de una dirección revolucionaria significa al mismo tiempo una **“guerra implacable”**. (como dice con justeza el *Programa de Transición*) contra **toda** otra corriente burocrática o pequeño-burguesa del movimiento de masas.

Esto es lo que el revisionismo no hace: las distintas tendencias revisionistas que han existido en nuestro movimiento, tienen **un rasgo común**: el propugnar, no la “guerra implacable” sino algún tipo de bloque con alguna tendencia burocrática y/o nacionalista, porque ésta supuestamente cumple un papel progresivo y aún revolucionario.

Estas adaptaciones pueden variar de tamaño, color y forma. Lo que no varían son sus consecuencias: son **liquidacionistas**. Afirmamos que han sido el principal obstáculo subjetivo en la larga marcha hacia la construcción de una dirección revolucionaria internacional.

Esta larga marcha se ha visto jalonada por divisiones y fusiones entre corrientes que expresaban en cada coyuntura posiciones revisionistas o principistas. Tampoco en eso somos originales: el proceso que desembocó en la formación de la dirección bolchevique y de la III Internacional discurrió también a través de una serie de separaciones y reagrupamientos.

XVI

La combinación de los elementos objetivos y subjetivos que hemos señalado permiten hacer una breve caracterización de las etapas recorridas en esta larga marcha.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la Cuarta Internacional reconstituyó un equipo de dirección internacional, el encabezado por Michel Pablo. Este equipo se formó con elementos provenientes de las debilísimas e inexpertas direcciones nacionales, pero su sola constitución significó un avance enorme en

comparación con la precedente situación de dispersión. Los sectores o grupos que se marginaron de esta dirección internacional, sencillamente desaparecieron.

La dirección de Pablo tuvo el mérito de comenzar a dar respuesta a los fenómenos originales, como el de los nuevos estados obreros y, sobre todo, trató de sacar a los pequeñísimos grupos trotskistas de la marginalidad, empujándolos hacia el trabajo en el movimiento obrero y de masas.

Pero, como ya hemos señalado, el ascenso revolucionario que siguió a la guerra no implicó el derrumbe automático de la burocracia stalinista. Por el contrario, coyunturalmente sus aparatos se fortalecieron, al tiempo que comenzaba su crisis. A esta valla formidable que se alzaba entre el trotskismo, por un lado, y las masas y sus activistas, por el otro, se le agregó un obstáculo adicional: los grandes movimientos nacionalistas de las colonias y semicolonias, que se desarrollaban con vigor.

Pero con esas enormes dificultades objetivas se combinó otra subjetiva: Pablo desarrolló una adaptación revisionista hacia el stalinismo y los movimientos nacionalistas. El equipo de dirección pablista estaba profundamente impactado por la constitución de los nuevos estados obreros —por esas “revoluciones de febrero” que llegaban a expropiar el capital— y por el potente florecimiento de los movimientos nacionalistas.

Afirmamos que, sin esa adaptación revisionista, la Cuarta Internacional hubiese progresado rápidamente ya en los años 50. Aunque en casi todos los países el camino hacia las masas estaba todavía muy taponado por los aparatos, y en Europa y EE.UU. comenzaban además las dos décadas de *boom* y paz social, había situaciones excepcionales, como la de Bolivia, en que el trotskismo ya era una corriente del movimiento de masas. El revisionismo de Pablo implicó la traición a la revolución boliviana de 1952 y la pérdida de la mayor oportunidad que se había presentado a la Cuarta Internacional. Aun cuando la revolución boliviana hubiese sido derrotada, una política principista y no de adaptación al gobierno del MNR hubiera hecho del trotskismo la opción revolucionaria de toda la vanguardia latinoamericana.

Ante los descalabros del Secretariado Internacional pablista, la constitución del Comité Internacional (con el SWP, Healy, Lambert y el trotskismo ortodoxo latino americano) marcó otra etapa de saldo a la vez positivo y contradictorio. Ni el SWP, ni Healy y Lambert estaban por la construcción de una dirección internacional con centralismo democrático. Para ellos, el Comité Internacional no debía pasar de ser una federación de partidos nacionales. Era un revisionismo organizativo que, a la larga, tendría significación política. En lo inmediato, significaba que no se daba una batalla seria para terminar con el revisionismo pablista que había entrado en crisis.

Pero, contradictoriamente, el marco del Comité Internacional permitió hacer un nuevo ensayo de dirección internacional, aunque sólo a escala latinoamericana, el Secretariado Latino Americano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO). Recordemos sólo un hecho: fue desde el SLATO que se acordó la política que desembocaría en el movimiento campesino de Hugo Blanco. Pese a que el movimiento terminó en una derrota y pese a todas las tremendas debilidades políticas y organizativas del trotskismo peruano, éste es hoy día **una corriente del movimiento de masas**. Este avance no se hubiese producido sin el SLATO.

La existencia y funcionamiento de esta modesta dirección internacional regional es también una clave esencial para explicar el peso del trotskismo en Argentina: sin la referencia a una dirección internacional principista, el trotskismo argentino y —de todo el Cono Sur— hubiera perecido en manos del demente Posadas o hubiese sido engullido por los movimientos nacionalistas como pasó con Abelardo Ramos³² en Argentina y Moller³³ en Bolivia.

La reunificación de 1963 afirmamos que fue otro gran avance contradictorio. Se realizó en base a dar una respuesta de principios al hecho más importante de la lucha de clases en ese momento: la revolución cubana. Contra la posición antidefensista de Healy y Lambert, se definió correctamente a Cuba como estado obrero y se planteó como tarea central del trotskismo a escala mundial la lucha en su defensa ante los ataques del imperialismo yanqui. También sacó la conclusión de que la revolución cubana significaba

32 **Jorge Abelardo Ramos** (1921-1994) fue un político, historiador y escritor argentino, creador de la corriente política e ideológica llamada la Izquierda Nacional, que reivindicaba cosas de Trotsky y apoyó fervientemente al gobierno peronista.

33 **Edwin Moller**, fue uno de los principales dirigentes del POR boliviano. En 1954 rompió con el POR y se sumó al MNR. Siguió trabajando estrechamente ligado a Juan Lechín, y cuando éste, en 1963, rompió con el MNR, lo siguió, y participó de la fundación del PRIN (Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista).

un golpe terrible a los aparatos de los partidos comunistas pro-Moscú. Que ésta generaría una inmensa vanguardia revolucionaria que rompería con los partidos tradicionales.

Este acierto fue la causa directa del mayo 1968 y de los réditos que dejó al trotskismo en Francia y en todo el mundo. Aprovechar esa oportunidad determinó la creación de la LCR como primer partido trotskista con más de mil militantes, así como un crecimiento notable en todos los países. En cambio, no fue casual que la organización de Lambert, que no entró en la reunificación, perdiera por completo el bus del mayo francés. Su evolución final —junto con Healy— a la condición de secta nacional nos parece que también prueba, por la negativa, lo que decimos.

Pero, al mismo tiempo, la reunificación de 1963 se realizó en forma absolutamente burocrática, mediante un acuerdo por arriba entre el SWP y el ala Mandel del pablismo en descomposición. No se hizo el menor balance de lo que había significado el revisionismo de Pablo. Así, se echaron las bases de una nueva adaptación revisionista: esta vez al castrismo y, secundariamente, al maoísmo.

Es que, como ya señalamos, estábamos ante un nuevo fenómeno: la revolución cubana y la ruptura del maoísmo con el Kremlin los convertía en fortísimos polos de atracción para una inmensa vanguardia obrera y estudiantil a la que ya repelían los partidos comunistas dependientes de Moscú. El Secretariado Unificado cedía ante ese fenómeno.

Las adaptaciones revisionistas del Secretariado Unificado se fueron convirtiendo en su segunda naturaleza, sepultando sus aciertos iniciales. La capitulación al castrismo fue y sigue siendo su principal obsesión. Pero esto no le ha impedido desarrollar un revisionismo polifacético y versátil, que capitula ante cualquier fenómeno político impactante, como ser el MFA [Movimiento de las Fuerzas Armadas] en la revolución portuguesa o el eurocomunismo. Ahora, el Secretariado Unificado y su sección francesa, la LCR, impactados por el triunfo electoral de la socialdemocracia francesa, disputan a Pierre Lambert el papel de primer lacayo “trotskista” de Mitterrand.

El revisionismo procastrista del Secretariado Unificado ha sido tan liquidador como el de Pablo. En su etapa guerrillera, implicó la desaparición de secciones enteras, como el PRT-ERP de Argentina y el POR (C) de Bolivia, con el exterminio de centenares de cuadros.

El revisionismo mandelista habría de alcanzar nuevos récords con motivo de la revolución nicaragüense. Igual que Pablo en Bolivia, respecto al gobierno de Paz Estenssoro,³⁴ el Secretariado Unificado se subordinó por completo al Gobierno de Reconstrucción Nacional de Robelo,³⁵ Violeta Chamorro³⁶ y el FSLN. Su subordinación llegó al extremo de prohibir, en Nicaragua en especial y en Centroamérica en general, la construcción de partidos trotskistas. Por eso también llegó a aplaudir a los gobiernos de Nicaragua y Panamá cuando detenían y torturaban a los trotskistas que pretendían construirlos. Esto llevó al estallido del Secretariado Unificado.

Pero, frente a ese proceso de adaptación revisionista del Secretariado Unificado se dio otro proceso: el del desarrollo de corrientes principistas y ortodoxas. Mientras el Secretariado Unificado, después de sus ganancias de los años 60, ha desembocado en una situación de estancamiento y retroceso, por el contrario, la corriente ortodoxa ha sido la que ha tenido un desarrollo más dinámico en los años 70. Es que esta corriente, en última instancia, es la que mejor ha podido aprovechar el proceso de crisis de los aparatos burocráticos y de los movimientos nacionalistas, ya que los combate inflexiblemente mientras que el Secretariado Unificado sólo sabe adaptarse a ellos.

34 **Víctor Paz Estenssoro** (1907–2001) fue un destacado abogado y político boliviano. Fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) junto con Hernán Siles Zuazo. Fue presidente de la República en 1952–1956 y en otras tres ocasiones. Su gobierno burgués fue apoyado por el sector del trotskismo encabezado por Mandel.

35 **Alfonso Robelo** (n. 1939) es un diplomático, empresario y político nicaragüense. Robelo fundó el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) en 1978 que era impulsado por el sector antisomocista de la burguesía. Cuando el sandinismo tomó el poder en julio de 1979 formó un gobierno burgués que integró a Robelo y a Violeta Chamorro.

36 **Violeta Barrios de Chamorro** (1929-2025). Viuda del dirigente de la burguesía antisomocista nicaragüense Pedro Joaquín Chamorro, periodista y director del periódico *La Prensa*, asesinado en enero de 1978 por la dictadura de Somoza. Tras la caída de la dictadura, el sandinismo formó un gobierno burgués de “unidad nacional” que incluyó a sectores de la burguesía, entre ellos el empresario Roberto Robelo y la propia Violeta Chamorro. En 1990 encabezó la coalición UNO, junto a la mayoría de partidos opositores al FSLN. Tras el triunfo en las elecciones de 1990 fue presidenta de Nicaragua hasta 1996.

La constitución de la TLT-FLT entre el PST y el SWP fue un primer paso importante. Esto significó hacer un fuerte partido trotskista en Argentina, el segundo en el mundo en superar los 1.000 militantes.

Este desarrollo no se interrumpió sino que continuó luego de la defección del SWP. Afirmamos que ninguna otra tendencia trotskista ha tenido un ritmo de desarrollo igual en sólo cinco o seis años. Algunos ejemplos: captación del Bloque Socialista y formación del PST colombiano. Convergencia Socialista del Brasil, que se inicia con cinco militantes en 1975, el desarrollo en Centroamérica, la intervención en Nicaragua con la BSB, el actual crecimiento en EE.UU., el PST español, la reconstrucción del trotskismo en Chile, etc.

No ha sido, por supuesto, una marcha triunfal, sino un proceso marcado por toda clase de errores y crisis de dimensiones respetables. Pero eso no nos puede hacer perder de vista que ha sido una marcha ascendente.

Fue este proceso de la FB lo que determinó el realineamiento mundial en todo el movimiento trotskista en 1979.

XVII

La revolución de Nicaragua, la intervención en ella de la Brigada Simón Bolívar y la capitulación total del Secretariado Unificado al castrismo y al sandinismo llevó en 1979 a su estallido y determinó un realineamiento general del movimiento trotskista dentro y fuera del Secretariado Unificado.

En la coyuntura de Nicaragua, el ex CORCI se alineó junto a la ex FB en defensa de los principios. Esto llevó a la constitución del Comité Paritario, primero, y de la Cuarta Internacional (CI), después.

Hoy la Cuarta Internacional (CI) ha desaparecido, destruida por la adaptación revisionista de la dirección de la OCI al gobierno de Mitterrand y, en general, al aparato socialdemócrata francés.

La capitulación de la dirección de la OCI a Mitterrand —junto con la LCR— **es la mayor traición de la historia del movimiento trotskista**. Igual o peor que la traición de Pablo en Bolivia, en 1952. Esto es así, porque en Francia el trotskismo tiene ya presencia como una corriente histórica de la vida política francesa. No parte de cero, sino con partidos que reúnen a varios miles de militantes y a una amplia audiencia de simpatizantes. La adaptación de la OCI y la LCR al gobierno de frente popular —adaptación que hasta repugna por los extremos de servilismo infame que ha logrado alcanzar— significa que han dado la espalda a la oportunidad de construir en Francia un partido obrero revolucionario con influencia de masas. Este partido sólo puede construirse desarrollando una lucha implacable contra el PS, el PCF y su gobierno frentepopulista, para así atraer a las corrientes del movimiento obrero y popular que rompen decepcionadas con esos partidos traidores. Por el contrario, Lambert, Mandel —y también Pablo— recitan hoy el mismo papel de lacayos “trotskistas” de Mitterrand.

Esta capitulación de la OCI demuestra igualmente que la constitución de la ex-Cuarta Internacional (CI) fue un error táctico. Esto es así porque la fusión se realizó en base a una caracterización falsa de la dirección de la OCI. La considerábamos principista y ortodoxa. Nos equivocamos totalmente.

No vimos que Lambert venía desarrollando una nueva variante revisionista, muy distinta de la tradicional pablista-mandelista: **la adaptación a la socialdemocracia**, en auge electoral en los últimos años. Concretamente, la dirección de la OCI mantiene las más estrechas relaciones políticas y organizativas con el ala Mitterrand de la socialdemocracia francesa y con la burocracia sindical de Force Ouvrière, confederación de sindicatos amarillos dirigidos por el notorio rompehuelgas André Bergeron. Lambert es el traductor al “trotskismo” de la política de Mitterrand y Bergeron.

Tanto quienes veníamos de la ex Fracción Bolchevique como del ex CORCI, no poníamos en duda el carácter principista de la dirección de la OCI. Al habernos equivocado en esa caracterización, la ex-Cuarta Internacional (CI) era —no porque lo hubiéramos querido, pero sí de hecho— **un frente sin principio**: Las **Tesis programáticas** aprobadas en la Conferencia de fundación las seguimos reivindicando como **principistas**. Pero la experiencia ha demostrado que son incompletas. Les faltan, por lo menos, una **tesis sobre el frente popular** y otra **sobre la socialdemocracia**, para así quedar delimitados de los revisionistas de cualquier ralea, Pierre Lambert incluido.

Al mismo tiempo, afirmamos que este error no ha sido **estratégico**, sino táctico.

No es la corriente revisionista de la dirección de la OCI la que sale fortalecida de esta lamentable crisis. Por el contrario, como tendencia internacional ha quedado hecha jirones. Su perspectiva es similar a la que alcanzó ya Healy: ser una secta nacional con algunos epifenómenos en otros países.

XVIII

Para sintetizar el balance de esta larga marcha, digamos que, para no confundirnos, para hacer una apreciación materialista, hay que medirla en relación a dos puntos de referencia:

El primero es el de la necesidad objetiva de una dirección revolucionaria internacional. En relación a ese punto de referencia, tenemos que señalar que, como ya lo dijimos, estamos a años luz de alcanzar a cubrir, tan siquiera para un grupo de países, esa necesidad cada vez más aguda de la lucha de clases. En esto debemos ser absolutamente claros, dejando la autoproclamación y el autobombo a las sectas y corrientes en crisis, como la de Pierre Lambert.

Pero, el segundo punto de referencia en relación al cual debemos mensurar el saldo de esta “larga marcha” es no menos importante, objetivo y material que el primero. Se trata de ver si hemos progresado o no en relación al punto de partida.

Y aquí tenemos que dar también una respuesta absolutamente categórica: el avance del trotskismo ha sido vasto y general en todo el mundo, a pesar de todos los errores cometidos y, sobre todo, a pesar del peor de sus “errores”, el revisionismo. En el marco de ese proceso, es también un hecho materialmente verificable que la corriente más dinámica de los últimos 10 años, la que más se ha extendido en distintos países y la que más crecido numéricamente es nuestra corriente ortodoxa.

Hoy, después de la escisión del Secretariado Unificado de 1979 y de la crisis de la ex-Cuarta Internacional (CI), llegamos a una situación en que existen dos y sólo dos grupos que se reclaman del trotskismo con real implantación internacional: la revisionista del Secretariado Unificado y la nuestra. Afirmamos que tanto Healy como Lambert han quedado reducidos a la condición de sectas nacionales con algunos satélites en el exterior.

XIX

Para seguir la lucha por una dirección revolucionaria internacional, por la construcción de una Cuarta Internacional con secciones que lleguen a tener influencia de masas, afirmamos que todos los partidos, grupos y dirigentes que hemos tomado una posición de principios ante el revisionismo del Secretariado Unificado, primero, y el revisionismo de la OCI después, debemos fundar de inmediato **una organización internacional democráticamente centralizada**; o, dicho de otra manera, estructurar inmediatamente **una dirección internacional que funciones con las normas del centralismo democrático**.

Planteamos esto porque estamos plenamente convencidos, por la experiencia de esta larga marcha, que se ha corroborado por completo la estimación de Trotsky de la necesidad absoluta de una dirección internacional para que pueda avanzarse en la construcción de partidos revolucionarios nacionales.

Afirmamos que en esto hay una dialéctica: los triunfos a escala nacional dan el impulso decisivo para el crecimiento internacional. Por ejemplo: el gran éxito de la LCR en el mayo francés fue el factor decisivo para una gran expansión del trotskismo, especialmente en España y otros países de Europa y América Latina. El salto dado por el PST argentino durante la crisis revolucionario de 1969–1976 fue un factor decisivo para el desarrollo del trotskismo en Brasil, Colombia y otros países. De la misma manera, un gran triunfo revolucionario en algún país, con un partido trotskista al frente, atraería en masa al activismo obrero y revolucionario de todo el mundo. La Cuarta Internacional comenzaría entonces a ser un partido mundial con influencia de masas, como fue la III Internacional.

Pero ningún triunfo nacional se ha dado ni se dará para el trotskismo **si no es en relación a una dirección internacional**.

El trotskismo logró el triunfo del mayo francés gracias a la reunificación de 1963 y a la dirección del Secretariado Unificado. En cambio, no fue casual que la secta nacional lambertista quedara al margen de la más grande lucha revolucionaria del proletariado y el pueblo francés de esta posguerra.

El salto del PST argentino en 1969–1976 es inconcebible sin referirnos a sus relaciones internacionales: el SLATO, la entrada en la reunificación de 1963, y la TLT-FLT posteriormente. Por el contrario, que sepamos, todos los partidos o corrientes “trotskistas” nacionales que florecieron contemporáneamente en Argentina —algunas muy fuertes, como el FIP de Jorge Abelardo Ramos— degeneraron sin excepción.

De la misma manera, sin la dirección internacional de hecho que significó la TLT-FLT, primero, y la TB-FB después, afirmamos que, para citar sólo unos pocos casos no existirían ni el PST colombiano, ni CS de Brasil, ni el PST español, ni la totalidad del trotskismo centroamericano, ni el actual desarrollo en EE.UU.

Tampoco existiría hoy el PST argentino, porque la existencia de la dirección internacional así como el apoyo del PST colombiano fueron factores decisivos para resolver la crisis por la que atravesó hace tres años.

Decimos que esta experiencia ha sido positiva. En el curso de ella hemos cometido los más grandes errores, pero los pudimos salvar y, pese a todo, avanzar, **gracias a que tuvimos dirección internacional.**

Afirmamos que la necesidad de dirección internacional, de estructurar una organización con centralismo democrático, **tenderá en el futuro a crecer**, y no a disminuir. Esto es así porque la situación objetiva —el derrumbe y desprestigio vertiginoso de los aparatos— está abriendo al trotskismo oportunidades como jamás las tuvo. Grandes corrientes que rompen con los viejos aparatos y que se radicalizan, navegan objetivamente hacia el puerto del trotskismo. Estas grandes oportunidades implican igualmente los más grandes peligros. La táctica de frente único revolucionario se volverá en contra y terminará por liquidar a todo partido nacional que no esté firmemente anclado en una organización internacional.

Por último, afirmamos que, sin excepción alguna, todas las experiencias de federalismo o de trotskismo nacional han terminado en el basurero de la historia. Queremos, como es nuestra norma, llamar a las cosas por su nombre: **federalismo es sinónimo de disolución.** Federalismo hoy es dejar solo al Secretariado Unificado revisionista como única dirección trotskista internacional. Esto significa lisa y llanamente la liquidación.

Decimos igualmente que, en ningún lugar del mundo, el trotskismo ha conocido hasta ahora un partido federalista que no haya degenerado. Para nosotros los cursos de Lambert y Healy no son casualidades. No es tampoco casual que el SWP —federalista de toda la vida— sea el partido del Secretariado Unificado más corrompido por Castro.

En síntesis, tanto la experiencia de esta larga, difícil y retardada marcha por construir una dirección revolucionaria internacional, como el actual panorama mundial de la lucha de clases, nos ratifican en la necesidad de **contar con una organización internacional, regida por el centralismo democrático.**

Anexo A

Boletín de Información Internacional

Presentamos aquí, para el estudio y discusión entre todos los compañeros, los principales documentos de la Reunión Internacional de Consulta, realizada recientemente en México,³⁷ y de la Conferencia de Fundación que la continuó.

Para ubicar mejor estos materiales, creemos conveniente precederlos de una breve explicación sobre los antecedentes y el desarrollo de esta reunión, Aunque es obvio, queremos aclarar explícitamente que esta presentación no pretende ser un informe de ella.

Antecedentes

La Reunión Internacional de Consulta fue convocada por los miembros y exmiembros del ex-Comité Paritario, del Comité Ejecutivo y el Consejo General de la ex-CI(CI) que estaban en contra de los métodos burocráticos y stalinistas esgrimidos por Pierre Lambert. En el llamamiento con que se hizo esta convocatoria y su documentación anexa (ver B.I. 77) los lectores podrán juzgar cómo estos procedimientos (ruptura del Protocolo firmado el 17/11/81, convocatoria fraccional del ex-Consejo General, y por sobre todo la campaña al uso stalinista desatada contra el compañero Ricardo Napurí) llevaban a su culminación la crisis de la ex-CI(CI). Con estos métodos, Pierre Lambert cerraba la perspectiva de conservar un cuadro orgánico común, a través del Comité de Enlace y de la posible convocatoria conjunta, en el futuro, de una conferencia mundial. Lambert llevaba así, hasta el fin, lo que fue su orientación invariable desde que se vio cuestionada su adaptación al gobierno frentepopulista de Mitterrand: impedir a toda costa el debate amplio, libre y democrático en la ex-CI(CI) y, especialmente, en las bases de la OCI.

En esta situación era urgente dar una respuesta que llevase al reagrupamiento de todos los sectores de la ex-CI(CI) defensores de los principios del trotskismo y, por consiguiente, contrarios a los métodos stalinistas de Lambert y a su política de apoyo al gobierno contrarrevolucionario de Mitterrand.

Era necesario que, sin pérdida de tiempo, los principales cuadros de la ex-CI(CI) que coincidiesen con esas posiciones (tanto los provenientes de la ex-FB como del ex-CORCI), se reuniesen a deliberar y dar una salida a la situación, de no hacerlo así, se hubiera corrido un cierto peligro de dispersión.

Adhesión a la reunión de México

El éxito de la reunión de México demostró que fue un acierto convocarla. Como conclusión de esta presentación hacemos en relación a ella un breve balance. Pero adelantemos que el primer elemento de éxito fue la inmediata respuesta que obtuvo la convocatoria; respuesta que se tradujo en una concurrencia que superó nuestros cálculos iniciales.

³⁷ Mantenemos aquí la mención de México como lugar de realización de la Reunión Internacional de Consulta y de la Conferencia Mundial de Fundación de la LIT-CI, cuando en realidad se realizó en Colombia en las fechas indicadas. Se ha mencionado a México como sede, tanto en documentos internos como públicos, por cuestiones de seguridad.

La adhesión a la Reunión Internacional de Consulta fue la siguiente, salvo error u omisión:

Venezuela: Concurrió como delegado el compañero Alberto Franceschi,³⁸ diputado nacional, fundador y dirigente del ex-CORCI, y su figura pública más importante después del compañero Ricardo Napurí. Presidió la Reunión y la Conferencia posterior. La sección venezolana decidirá formalmente su alineamiento internacional en un congreso extraordinario que se realizará en abril, pero desde ya es previsible que ratificará en forma prácticamente unánime lo actuado por el camarada Franceschi. Es de señalar que el MIR (Proletario) (sección del ex-CORCI dirigida por el camarada Franceschi y hoy unificada con el PST) era considerado como el partido más importante del ex-CORCI en Latinoamérica después del POMR (Perú) y la OSI (Brasil).

Perú: Concurrieron dos delegaciones; la del PST y el compañero Ricardo Napurí, que está constituyendo en estos momentos el POMR (unificación). De acuerdo con los informes de los camaradas peruanos, Napurí tendría mayoría en la base de la sección del ex-CORCI. No es necesario abundar en el significado de la presencia del camarada Napurí: se trata junto con Hugo Blanco, de la figura pública más importante que tiene el trotskismo, no sólo en Perú sino a nivel mundial. Napurí asistió a la Reunión como miembro pleno y a la Conferencia como observador, por no tener mandato ni haber podido consultar a su sector del POMR. De acuerdo con lo manifestado extensamente en la reunión, Napurí lleva adelante en Perú el planteo de la unificación con el PST.

México: Concurrió una delegación del POS. La LOM, pequeño grupo del ex-CORCI, quedó con Lambert.

Centroamérica: Concurrieron delegaciones de Panamá y Costa Rica, El resto de las secciones que no pudieron concurrir, enviaron mensajes de adhesión.

Ecuador: Vino la sección de la ex-CI(CI).

Colombia: Concurrió la sección de la ex-CI(CI). Además, a fin de hacer un debate ampliamente democrático, se invitó especialmente al compañero Camilo, separado de la sección.

Brasil: Concurrió Convergencia Socialista. La OSI, sección del ex-CORCI, quedó con Lambert.

Bolivia: Vino toda la sección.

Chile: Toda la sección interior quedó con nosotros y envió delegados. La actual sección se ha unificado recientemente con otra organización trotskista, la LOB, que no proviene del ex-CORCI ni de la ex-FB. De los camaradas chilenos que están en Europa, todos quedaron con nosotros, a excepción de tres de ellos.

Estados Unidos: Además del FRT (sección de la ex-CI(CI)) concurrió una delegación de la RUL (Revolutionary Unity League), organización que no proviene de la ex-FB ni del ex-CORCI. Se trata de una organización implantada especialmente en la Costa Oeste y dirigida por un sindicalista de los trabajadores municipales de Los Ángeles.

Con respecto a Europa, el panorama fue el siguiente:

Italia: Quedó con nosotros toda la sección y envió delegación.

España: Vino delegación del PST. El POSI, grupo del ex-CORCI, quedó con Lambert. Es muy minoritaria en relación al PST. En la Reunión se recibió asimismo una carta de una camarada del Comité Central del POSI, en la que anuncia su rompimiento y comunica que la dirección acaba de expulsar del partido a tres regionales enteras.

Portugal: La sección de la ex-CI(CI) se escindió en partes prácticamente iguales. Vino delegación de una de las partes.

Suecia: Toda la sección, salvo dos camaradas, quedó con nosotros. Enviaron un delegado.

38 **Alberto Franceschi** (n. 1947) fue dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Venezuela e ingresó al movimiento trotskista con la corriente de Pierre Lambert. Cuando fracasó la unidad entre las corrientes de Moreno y Lambert entre 1979 y 1981, abandonó el lambertismo y se sumó a la corriente morenista. Miembro fundador del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) venezolano, del cual fue secretario general en los años 80. Tras la caída del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética se alejó del trotskismo. En 1996 vuelve a la actividad política pero esta vez impulsando la organización burguesa de derecha antichavista y proyanqui Proyecto Venezuela. En el año 1998 es elegido diputado constituyente. A partir de diciembre de 2013 se exiló en los Estados Unidos. Actualmente lidera un movimiento político llamado REPÚBLICOS que apoya a Donald Trump. Desde Miami escribe en varios periódicos digitales y desarrolla una gran actividad en las redes.

Francia: Vino un delegado del GST (Grupo Socialista de los Trabajadores), recientemente constituido por los compañeros expulsados de la OCI. Ya han abierto un local en París y comenzado a publicar un periódico, parte del cual se edita en árabe.

Enviaron adhesiones sin haber podido concurrir dos organizaciones de Grecia. También quedó con nosotros una minoría de la sección alemana. En Bélgica se produjo una escisión por la cual parte del ex-CORCI, incluido un miembro del Comité Ejecutivo del partido belga, se pronunció contra Lambert (no conocemos bien como ha quedado allí la relación de fuerzas), Turquía también quedó con nosotros.

Para terminar de apreciar este primer aspecto muy importante de la reunión de México, es bueno hacer una comparación con los sectores que han quedado del lado de Lambert. Basándonos en un elemento objetivo e indiscutido por ambas partes —la lista de cotizaciones de la ex-CI(CI) en vísperas de la escisión— tenemos que, dejando de lado los dos partidos principales, el resto de secciones se ha pronunciado por amplia mayoría a favor nuestro. Fuera de Francia, el partido más importante que quedó con Lambert es la OSI (Brasil). Ha perdido los dos dirigentes públicos más importantes con que contaba (Napurí y Franceschi) y también dos de las tres principales secciones que tenía el ex-CORCI fuera de Francia: las de Venezuela y Perú. En Europa, el grupo más fuerte que quedó con la OCI es el POSI español que, de acuerdo con la lista mencionada, reúne alrededor de unos cien militantes. El resto de Europa, las organizaciones que quedaron con Lambert son extremadamente pequeñas. No sabemos con certeza la posición tomada por Baluka³⁹ Sólo conocemos que en vísperas de la escisión tenía grandes diferencias con Lambert, pero en relación a la línea para Polonia. Sin embargo, es posible que quede alineado con la OCI.

Para finalizar esta comparación, digamos que es evidente el contraste entre la Reunión Internacional de Consulta y la reunión fraccional del ex-Consejo General citada por Lambert antes de nuestra conferencia. De los miembros titulares y suplentes que tenía el ex-CORCI en el Consejo General, faltaron tres de los más importantes: Napurí, Franceschi y Nemo, quien se ha retirado de la actividad política.

En conclusión, no creemos que sea un juicio exagerado sino absolutamente objetivo, concluir que Lambert está prácticamente liquidado como corriente internacional.

La Reunión Internacional de Consulta: Campaña para exigir un tribunal obrero que juzgue al camarada Napurí

Como hemos señalado, la Reunión de México tuvo dos partes. En la primera, la Reunión Internacional de Consulta, se trataron dos puntos: campaña para exigir a Pierre Lambert el cumplimiento del Protocolo y la campaña en defensa del compañero Ricardo Napurí. Esta última era, por supuesto, la cuestión más importante. Además, Lambert —obligado por la desfavorable relación de fuerzas internacional— estaba renunciando a sus primeros intentos de quedarse con las siglas y la representación de la ex-CI(CI).

La cuestión del camarada Napurí fue, entonces, el centro del debate de la Reunión Internacional de Consulta. Es imposible reflejarlo aquí, cabalmente, en toda su riqueza. Intentemos resumirlos en algunas frases: pertenece a la mejor tradición del movimiento obrero desde sus orígenes, la defensa del honor de sus militantes y dirigentes, y el más absoluto rechazo de los métodos de las calumnias y las falsas acusaciones morales para dirimir conflictos políticos. Estos métodos canalleros fueron introducidos en el movimiento obrero por el stalinismo, que así lo contaminó moral y políticamente durante décadas. El trotskismo nació, entre otros motivos, para combatir implacablemente contra esos métodos. Es, entonces, doblemente intolerable que el camarada Pierre Lambert pretenda introducirlos en el seno del movimiento trotskista.

Si Pierre Lambert tiene alguna prueba de que Ricardo Napurí, senador obrero, con 35 años de actividad revolucionaria moralmente intachable, se ha convertido repentinamente en ladrón y agente del gobierno peruano, esas pruebas debe presentarlas ante un tribunal obrero. Exigimos a Lambert, como a todas las organizaciones que se reclaman del trotskismo, que se pongan de acuerdo en designar un tribunal obrero que juzgue al camarada Napurí. La campaña por un tribunal obrero que juzgue a Napurí fue votada como una de las dos principales campañas internacionales de este año.

39 **Edmund Baluka** (1934-2015), dirigente histórico de la huelga de diciembre de 1970 en los astilleros de Szczecin.

Se constituye la Conferencia

Agotados los puntos precedentes y visto el consenso existente en las delegaciones, la Reunión Internacional de Consulta decidió, por unanimidad de los miembros plenos así como de los invitados, constituirse en Conferencia para discutir y resolver sobre la fundación de una nueva organización internacional.

La Conferencia así constituida debatió el siguiente temario:

- 1) Tesis sobre la necesidad de construir una dirección internacional y Balance de la ex-CI(CI).
- 2) Francia.
- 3) Proyectos de enmienda a las Tesis programáticas de la ex CI(CI) presentados por la delegación de la RUL (Revolutionary Unity League) (Norteamérica).
- 4) Polonia.
- 5) Estatutos y cláusula provisoria.
- 6) Nombre de la organización internacional.
- 7) Elección de la dirección.

A continuación, los compañeros encontrarán los principales materiales referentes a estos puntos. Aunque éstos hablan por sí mismos, es conveniente señalar que el eje del debate fue el primer punto; es decir, la cuestión de si constituir o no inmediatamente una dirección internacional democráticamente centralizada. Ligada a esta cuestión se dio también una viva discusión sobre el balance de la ex-CI(CI). Especialmente importantes fueron las intervenciones de los dirigentes del ex-CORCI, Napurí y Franceschi, ya que aportaban una experiencia viva de intento de construcción de una dirección internacional desde una vertiente muy distinta de la que provenían la mayoría de los delegados, la ex-FB y el SU.

En resumen, para intentar una mala síntesis de una discusión riquísima, que debatió infinidad de cuestiones políticas e históricas, podemos decir lo siguiente:

Independientemente de los diferentes matices a que dio lugar el debate del Balance, los presentes coincidieron en el punto fundamental de principios: que era necesaria la constitución inmediata de una organización internacional con centralismo democrático que reagrupara a todos los sectores principistas del trotskismo. Dicho de otra manera, que, para seguir adelante, era imprescindible constituir una dirección internacional democráticamente centralizada.

Esto es, a nuestro juicio, la cuestión esencial. Había, como era natural, diferencias en puntos determinados del Balance, la mayoría de los cuales quedaron aclarados en el curso del debate. Así, por ejemplo, un compañero sostuvo que la unificación con Lambert no había sido un error táctico, sino oportunista. Dos o tres compañeros sostenían, por su parte, que habíamos tenido una política demasiado defensiva en relación a Lambert. El problema de la caracterización de la OCI fue también objeto de debate. Pero, como decíamos, esta amplia discusión sobre puntos muy importantes, no hizo más que subrayar la coincidencia prácticamente unánime en la cuestión central: que la salida era cerrar filas, reagruparse y constituir una dirección internacional.

El compañero Camilo, se opuso a esta conclusión. En el curso de toda la Conferencia defendió oralmente una posición diametralmente opuesta que podemos resumir así: es sectario constituir una organización internacional con centralismo democrático. El camarada postula, en cambio, una federación con todas las tendencias y organizaciones que se reclaman del trotskismo. Es decir, concretamente, hacer una federación con el Secretariado Unificado y lo que resta del lambertismo.

El resto de los presentes en la Conferencia, tanto delegados como invitados, entendió que el planteo del camarada Camilo era, por decir lo menos, descabellado y contrario a los principios.

Descabellado, porque no existe hoy la menor base de coincidencia política entre nosotros, por un lado, y el Secretariado Unificado y Lambert, por el otro. Baste recordar que frente a las dos cuestiones centrales que enfrenta hoy el trotskismo (Francia y Polonia) tenemos diferencias de 180o.

Contrario a los principios, porque la esencia del trotskismo es la lucha por construir un partido internacional, no una federación de partidos nacionales. El nacional-trotskismo ha llevado siempre a la degeneración, como lo prueban los casos de Healy, Lambert y el SWP y, en Argentina, Abelardo Ramos.

Francia: un debate que queda abierto

Aunque la discusión que acabamos de comentar fue el eje de la conferencia y también tiñó, de hecho, el resto de los puntos, el debate sobre Francia presenció algunos aportes que abren toda una discusión internacional. Está ya, por supuesto, fuera de cuestión para todos los delegados la caracterización de la política de la OCI frente a Mitterrand como una de las traiciones más grandes de la historia del trotskismo. Pero las cuestiones políticas planteadas por la experiencia frentepopulista de Mitterrand van mucho más allá de esta lamentable capitulación. Ella suscita un replanteo de cuestiones fundamentales del leninismo-trotskismo, como ser, por ejemplo, la táctica del frente único obrero, el gobierno obrero y campesino, etc. Sobre estas cuestiones fue presentado un borrador de documento del camarada Capa,⁴⁰ que pasará a ser documento de la próxima conferencia mundial.

Un aporte de los camaradas norteamericanos

En el tercer punto fueron presentadas por los compañeros de la RUL tres críticas a sendos puntos de las Tesis programáticas de la ex-CI(CI). Después de un debate en que hubo informe y contrainforme, se decidió publicar ambas posiciones para que, después de un debate internacional en todas las secciones, se vote en la conferencia mundial.

Polonia: nuestra principal campaña política

El escaso tiempo de preparación de la Conferencia impidió la presentación de un documento sobre Polonia. Pese a ello, se dio un extenso debate sobre las características del golpe de estado, la caracterización del gobierno de Jaruzelski,⁴¹ etc.

La conclusión política es que Polonia se convierte en la principal campaña política internacional de todas las secciones. Las características de dicha campaña son analizadas en la resolución correspondiente.

Estatutos y cláusula transitoria

El debate de Estatutos retomó, ahora corporizado en lo que podríamos llamar el “texto constitucional” de la nueva organización internacional, la discusión del primer punto. Otra vez se dio una votación prácticamente unánime, con la sola excepción del camarada Camilo que, al llegar a este punto, declaró que no iba a integrar la nueva organización y que se colocaba por fuera declarándose “observador”.

Un punto importante fue la votación de la llamada “cláusula transitoria”: dado el carácter extraordinario y urgente con que se reunió esta Conferencia de Fundación, sin que hayan podido debatir previamente las bases de las secciones, se decidió abrir de inmediato un período de precongreso internacional, desde hoy hasta que se realice a fin de año la I Conferencia. El primer punto de esta I Conferencia será el debate y la ratificación o rectificación de lo votado en la Conferencia de Fundación.

Nace la Liga Internacional de los Trabajadores (Cuarta Internacional)

La Conferencia de Fundación votó asimismo llamarnos de esa manera. Hubo consenso en no cometer el error de autoproclamarnos la Cuarta Internacional, ya que no tenemos una abrumadora mayoría de las fuerzas que se reclaman del trotskismo.

40 **Miguel Capa** era un seudónimo usado por Moreno cuando escribía documentos para la Internacional.

41 **Wojciech Witold Jaruzelski** (1923-2014), nacido en la nobleza polaca, fue un general, político y dictador de la República Popular Polaca desde 1981 hasta 1989. En diciembre de 1981 impuso la ley marcial y una serie de medidas represivas para aplastar el ascenso obrero y al poderoso sindicato Solidaridad.

Un breve balance

Por último, para cerrar esta presentación podemos adelantar un sintético balance de la Conferencia, balance que creemos exitoso.

1) Pusimos término al proceso de crisis internacional que había generado la escisión de la ex-CI(CI).

2) No sólo evitamos cualquier posible peligro centrífugo, sino que con la Conferencia quedó objetivamente demostrado que estamos en un proceso centrípeto. De allí no surgió ni siquiera una continuación de la ex-FB, sino una organización nueva que integra a cuadros fundamentales del ex-CORCI y otros grupos.

3) Por el contrario, y ésta parece ser también la opinión del SU, es el camarada Lambert quien ha salido perdiendo. Queda reducido a un partido fuerte en Francia con algunos epifenómenos en diversos países. Esta situación profundiza más el carácter nacional-trotskyista del lambertismo, llevándolo a una situación parecida a la secta de Healy.

4) Quedan, en el terreno mundial, dos organizaciones realmente internacionales: la revisionista del Secretariado Unificado —dirigida por la coalición Mandel-SWP— y la Liga. El SU sigue siendo nuestro enemigo fundamental en el terreno internacional. El lambertismo sólo es un adversario de consideración en dos países, Francia y Brasil.

5) Los sectores que, como el camarada Camilo, expresaron en nuestras filas tendencias centrífugas o nacional-trotskyistas quedaron reducidos a la nada.

6) De la Conferencia salió un nuevo equipo de dirección internacional, con cuadros de la ex-FB y el ex-CORCI que comienza a dar respuesta a problemas urgentes de las secciones. Igualmente, comenzó la publicación de una revista internacional.

7) La Conferencia dio también respuesta —o, por lo menos comenzó a plantear— cuestiones políticas fundamentales en estos momentos, entre ellas, la del frente único obrero, el frente único revolucionario, etc., así como dio las bases políticas y organizativas de lo que debe ser la campaña central del trotskismo: Polonia.

Nota Aclaratoria: En la Conferencia se aprobaron algunos agregados que no están presentes en los documentos que presentamos, así como algunas correcciones de forma se harán para los definitivos, que no afectan el contenido de los aquí editados.

Anexo B

Clausula transitoria

1) La crisis de la Cuarta Internacional (Comité Internacional), producto del revisionismo y de los métodos burocráticos de la dirección de la OCI(u), exigen una respuesta inmediata de las fuerzas del trotskismo ortodoxo.

2) En la medida que existe como realidad una corriente y un programa trotskista ortodoxo, la respuesta a las exigencias de la lucha de clases y al revisionismo tiene que materializarse en una organización.

3) Esta organización se debe basar en el centralismo democrático como única manera de responder a la disgregación que la crisis del CI(CI) abre en las filas del trotskismo, pero sobre todo como única manera de continuar la lucha por la construcción de los partidos nacionales y de la Cuarta Internacional, en el seno de la lucha de clases.

4) La reunión internacional de consulta se transformó a partir del tercer punto del orden del día y por decisión unánime de sus componentes en Conferencia Extraordinaria de Fundación de la Liga Internacional de los Trabajadores (Cuarta Internacional).

5) Esta conferencia es consciente de que para avanzar en la lucha contra el revisionismo y por la construcción de la Internacional, se hace necesaria la incorporación y la participación plena de toda la militancia, así como para recuperar a todos los auténticos trotskistas que permanecen en el cuadro organizativo del revisionismo. Las resoluciones principistas y programáticas de esta conferencia constituyen la base de actuación de la LIT-CI y de las secciones y son de cumplimiento obligatorio, hasta la realización de la I Conferencia Mundial, la cual se convoca en un plazo de 9 a 12 meses, y al mismo tiempo la base de la discusión preparatoria a la I Conferencia.

6) La Conferencia Extraordinaria de Fundación de la LIT-CI resuelve constituirse en organización trotskista mundial basada en:

a) Las bases políticas señaladas en el artículo 2 de los Estatutos;

b) Una dirección democráticamente elegida que asuma hasta la I Conferencia las funciones que le señala el Estatuto;

c) Los Estatutos basados en el centralismo democrático;

d) Finanzas propias;

e) Una revista internacional.

7) La I Conferencia Mundial como primer punto someterá a ratificación, rectificación o cambio las resoluciones de la Conferencia Extraordinaria de Fundación de la LIT-CI.

8) En este período se celebrarán las Conferencias y Congresos de las secciones, teniendo como base los textos y resoluciones de la Conferencia Extraordinaria de Fundación de la Liga Internacional de los Trabajadores (Cuarta Internacional) y los documentos y aportes de las secciones, direcciones y militantes. En las Conferencias y Congresos se elegirán los delegados a la I Conferencia Mundial.

9) Conscientes de las condiciones especiales de realización de la Conferencia (debido a la crisis política y organizativa de la CI(CI)), sin posibilidad material de realización de discusión en las secciones, la Conferencia Extraordinaria de Fundación de la LIT-CI declara abierta desde el día de hoy, para todas las secciones, la discusión sobre las resoluciones de la misma, que organizará el Comité Ejecutivo Internacional y deben impulsar las direcciones de las secciones.

10) La dirección surgida de la Conferencia Extraordinaria de Fundación de la LIT-CI asume el cumplimiento de estas resoluciones y de manera específica e imperativa la organización, preparación y reglamentación de la I Conferencia en los plazos fijados. La resolución de nuevos problemas referentes a la I Conferencia (situaciones específicas de partidos, condiciones materiales de realización, desarrollo de la discusión) podrá ser realizado por la dirección, sin alterar el contenido básico de esta cláusula transitoria con el voto afirmativo de tres cuartos de sus miembros.

Anexo C

Estatutos de la LIT-CI

Aprobados en la Conferencia Extraordinaria de Fundación (5-11 de enero de 1982)

Artículo 1:

La Liga Internacional de Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT-CI), tiene como propósito fundamental la resolución de la crisis de dirección de la Cuarta Internacional como única forma de dar solución a la crisis de dirección revolucionaria del proletariado. Sólo cuando esto se logre, la actual movilización revolucionaria de la clase obrera y los trabajadores del mundo contra el imperialismo y la burguesía conducirá a su destrucción y podrá triunfar la revolución socialista con la implantación de la dictadura revolucionaria del proletariado. Esta lucha está indisolublemente ligada a la movilización de las masas contra los aparatos contrarrevolucionarios stalinistas, socialdemócratas y de las burocracias sindicales, y al combate contra el revisionismo que se reivindica del movimiento trotskista.

Artículo 2:

La LIT-CI asume como suyo el *Programa de Transición*, base de fundación de la Cuarta Internacional, las *Tesis Programáticas* que dieron origen a la Cuarta Internacional (Comité Internacional) y las *Tesis* en base a las cuales nuestra organización internacional ha sido fundada en la presente Conferencia Mundial. La LIT-CI concentra la experiencia del movimiento marxista revolucionario, en particular las que resultan de las conquistas de la Revolución de Octubre de 1917, reivindicando los cuatro primeros congresos de la Tercera Internacional, y se apoya en todas las experiencias sociales progresivas de la humanidad que conducen a la expropiación de la clase capitalista y a la supresión definitiva de las clases.

Artículo 3:

La LIT-CI está conformada por organizaciones nacionales afiliadas. Sólo como excepción se aceptará la afiliación de militantes individuales en aquellos países en los cuales no haya secciones nacionales.

Artículo 4:

En cada país, los militantes de la LIT-CI se reúnen en organizaciones nacionales, partidos, grupos y ligas, consideradas secciones nacionales afiliadas a la LIT-CI y orientadas sobre las bases constitutivas de la Conferencia Extraordinaria de Fundación. Cada una de estas secciones cotiza regularmente para el funcionamiento de los organismos internacionales, en forma proporcional al número de sus miembros.

Artículo 5:

La estructura y el régimen interno de la LIT-CI y de todas sus secciones está determinada por los principios y la práctica del centralismo democrático, que significa la más amplia democracia interna a la vez que la más férrea disciplina en la acción: la supeditación de la minoría a la mayoría, de los organismos inferiores a los superiores, y de cada uno de los miembros al partido; a la vez que la discusión libre entre todos los miembros de las cuestiones más importantes, el control del partido sobre sus organismo dirigentes y la elección de los organismos dirigentes y responsables de abajo a arriba. A estos efectos, habrá una disciplina única y una sola dirección internacional centralizada.

Artículo 6:

En cada país sólo puede haber una única organización reconocida como sección nacional afiliada a la LIT-CI. El procedimiento y las medidas prácticas para la formación o reconocimiento de nuevas secciones nacionales en los países donde no existen, serán determinados en cada caso particular por el Comité Ejecutivo Internacional y sometidos a ratificación posterior por la Conferencia Mundial. Las fusiones de organizaciones en una sección nacional serán dispuestas por el Secretariado Internacional y sometidas a ratificación posterior del Comité Ejecutivo Internacional.

Cláusula transitoria:

En Perú, tratándose del POMR (partido unificado), y en otros países, en el caso de organizaciones que pertenezcan o hayan pertenecido a otros organismos internacionales que se reclaman del trotskismo (ex CORCI, SU, etc.) se acepta el criterio de la doble afiliación internacional en el partido unificado; esto es expresión de una concepción principista y no fraccionalista de la lucha por la reconstrucción de la Cuarta Internacional, Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Artículo 7:

De común acuerdo entre el Comité Ejecutivo Internacional y la sección nacional correspondiente, a aquellas organizaciones que coincidan con el programa y estén dispuestas a acatar la disciplina, se les reconocerá como simpatizantes, con los mismos derechos y obligaciones de las secciones nacionales, particularmente con el derecho de estar representadas en la Conferencia Mundial con voto consultivo.

Artículo 8:

La instancia suprema de la LIT-CI es la Conferencia Mundial, la cual determina la política de la Organización Internacional y sus secciones en todas las cuestiones políticas importantes, aprueba resoluciones y resuelve en última instancia las cuestiones organizativas y conflictos internos. La Conferencia Mundial está integrada por delegados de todas las secciones nacionales elegidos por Conferencias y Congresos nacionales, en las proporciones que establece el Comité Ejecutivo Internacional, más un miembro con voz y voto elegido por el propio CEI. Sus decisiones, como en todos los organismos inferiores, son tomadas por mayoría simple y son de inmediata obligatoriedad para todos los demás organismos nacionales e internacionales.

Artículo 9:

La Conferencia Mundial se reúne ordinariamente cada dos años y extraordinariamente cuando es convocada por el Comité Ejecutivo Internacional o por un tercio de sus secciones nacionales, solicitud que debe ser atendida por el CEI, el cual procederá a su convocatoria. El período previo a la Conferencia Mundial ordinaria debe cubrir un mínimo de seis meses; el derecho absoluto a la formación de tendencias o fracciones durante este período previo significa que este derecho no puede ser cuestionado y ninguno de los dirigentes o miembros de tendencias o fracciones pueden ser trasladados por su dirección nacional y/o

internacional de sus lugares de militancia, hasta la Conferencia Mundial. Los partidos y secciones nacionales deben tender a observar esta norma para sus congresos nacionales.

Artículo 10:

La Conferencia Mundial elige un Comité Ejecutivo Internacional (CEI), órgano supremo de la organización internacional durante el período comprendido entre las conferencias. El CEI está encargado de definir las grandes orientaciones de la organización internacional y de aplicar sus resoluciones, respondiendo por su cumplimiento por parte de todas las secciones nacionales. Cuando el CEI convoca a la Conferencia Mundial, debe garantizar que la suma de los delegados que representan a los dos partidos más fuertes no exceda un tercio de la composición total de la Conferencia Mundial. Los miembros del CEI están sometidos a la disciplina de su organismo.

Artículo 11:

El Comité Ejecutivo Internacional está integrado por 15 miembros, elegidos nominalmente por la Conferencia Mundial y pertenecientes a las secciones más importantes; ningún partido nacional puede tener más de tres miembros en el CEI. La Conferencia Mundial puede elegir un miembro al CEI del ex organismo de dirección saliente. Las secciones no representadas pueden ser invitadas a las reuniones del CEI con voto consultivo. El CEI se reúne ordinariamente cada seis meses y extraordinariamente cuando es convocado por el Secretariado o por un tercio de los miembros del CEI. Una sección nacional puede proponer la revocación o sustitución de uno de sus miembros que pertenezca al CEI; tal medida debe ser aprobada por la mayoría del Comité Ejecutivo Internacional.

Artículo 12:

Sin sentar precedentes y sólo válido para una etapa hasta que la dirección internacional sea probada en la lucha de clases y asentada en partidos con influencia de masas, las relaciones entre el Comité Ejecutivo Internacional y las secciones nacionales se atenderán a las siguientes normas:

- a) Todo militante o dirigente de una sección nacional será destinado a tareas internacionales sólo si esta decisión del CEI cuenta con la aprobación de la dirección nacional respectiva.
- b) Ningún militante o dirigente puede ser destinado a tareas fuera de su país por más de dos años, salvo aceptación y voluntad del camarada involucrado.
- c) El CEI no podrá intervenir ninguna sección oficial o simpatizante, ni obligarla a implantar una táctica o línea política u organizativa nacional.
- d) La separación o expulsión de una sección nacional o partido, debe contar con el voto de por lo menos tres cuartos de los integrantes del CEI.

Artículo 13:

El Comité Ejecutivo Internacional elige de su seno un Secretariado Internacional (SI) de cinco miembros, que se constituye en el equipo de dirección permanente de la organización internacional y responde políticamente por ella, su Órgano Central de prensa y su Boletín Interno regular. El Secretariado Internacional asegura el nexo entre las secciones, el impulso a la discusión política internacional y toma toda medida necesaria a este fin. El CEI fija la sede de la organización internacional, que se constituye en sede permanente del Secretariado Internacional y ante la cual la sección nacional correspondiente asume la mayor responsabilidad y el trabajo principal.

Parágrafo: Con el fin de garantizar una mejor vinculación y una mayor cohesión política y organizativa entre países de continentes distantes de la sede del SI, se prevé la formación de subsecretariados, encargados de los mismos deberes que el SI pero bajo la jurisdicción del SI. La conformación de dichos subsecretariados es resuelta en casos concretos por decisión de la Conferencia Mundial o, cuando ésta no está en sesión, por el CEI.

Artículo 14:

Las divergencias fundamentales con el programa expuestas en actividades públicas, la violación de los estatutos nacionales e internacional, las acciones incompatibles con la moral proletaria y revolucionaria o que pongan en peligro a la organización y sus miembros, estarán sujetas a sanciones por parte de los organismos nacionales e internacionales, sanciones que van desde llamados internos de atención y separación temporales, hasta la expulsión definitiva. Las sanciones son de inmediata aplicación, aunque apelables ante las instancias competentes inmediatamente superiores, hasta la Conferencia Mundial.

Artículo 15:

La Conferencia Mundial elige una Comisión de Control Internacional de tres miembros, pertenecientes cada uno de ellos a secciones diferentes y gozando una amplia reputación de objetividad. Esta comisión elegida por tres cuartas partes de los delegados como mínimo, tiene la función irrevocable e inapelable de examinar los casos atinentes a acciones incompatibles con la moral proletaria y revolucionaria, y decidir a conciencia. La Comisión de Control Internacional sólo responde ante la Conferencia Mundial, y todas las demás instancias internacionales y nacionales de la organización internacional están obligadas a colaborar con ella en la materia que examina y considera pertinente. Los cargos que examina, los toma la Comisión de Control Internacional por demanda del CEI, del Secretariado Internacional, o por iniciativa propia.